

4-23-4-26.

17  
18

# MEDINA ELVIRA

POR

D. MANUEL GÓMEZ MORENO.

C 31-76 (17)



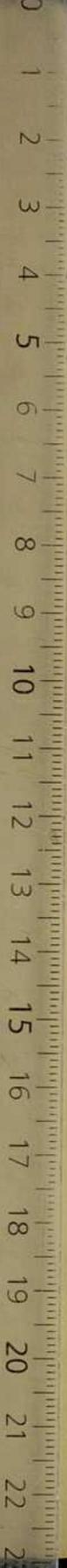
GRANADA.

Imprenta de LA LEALTAD, á cargo de J. G. Garrido.

1888.

2174

BIBLIOTECA HISTORICAL	
GRANADA	
Clase:	C
Estante:	002
Contrato:	072 (10)

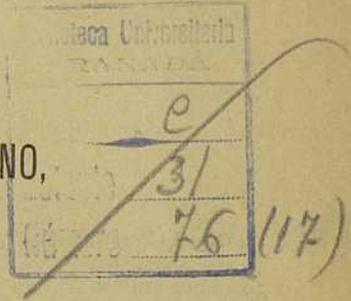


R 22532

# MEDINA ELVIRA

POR

D. MANUEL GOMEZ MORENO,



CORRESPONDIENTE DE LAS ACADEMIAS DE LA HISTORIA

Y DE SAN FERNANDO.



GRANADA.

Imprenta de LA LEALTAD, á cargo de J. G. Garrido.

1888.

M  
244

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Clase:	C
Estante:	002
Colección:	072 (18)

311/103

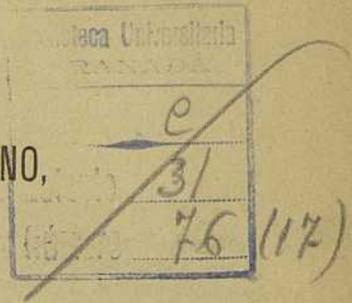
D. RAFAEL GONZÁLEZ TORRES

R 22532

# MEDINA ELVIRA

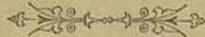
POR

D. MANUEL GOMEZ MORENO,



CORRESPONDIENTE DE LAS ACADEMIAS DE LA HISTORIA

Y DE SAN FERNANDO.



GRANADA.

Imprenta de LA LEALTAD, á cargo de J. G. Garrido.

1888.

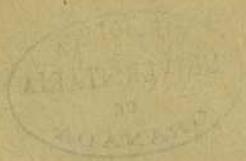
1875

# MEDICINA ELVIRA

D. MANUEL GÓMEZ MORENO

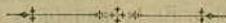
COMPROBANTE DE LA ENTREGA DE LA MEDICINA

7 DE MAYO DE 1875



MANUEL GÓMEZ MORENO  
FARMACIA DE LA MEDICINA ELVIRA

# MEDINA ELVIRA.



AL emprender el presente trabajo era nuestro ánimo hacer la simple relación de los descubrimientos arqueológicos que han tenido lugar en las cercanías del pueblo de Atarfe en nuestro siglo, y particularmente de aquellos en que intervino la Comisión de Monumentos, porque esta conserva, en sus actas y memorias, gran número de noticias relativas á los verificados últimamente (1); pero como al ocuparse de dichos descubrimientos se despierta el deseo, tan natural, de conocer á qué población pertenecieron las ruinas y vestigios que se registran en aquel paraje, tuvimos, al querer emitir nuestro juicio, que examinar cuantos antecedentes y opiniones hay respecto á la ciudad que tuvo asiento al pié de la Sierra de Elvira. Con algunos de estos datos y con el estudio de los objetos extraídos de aquellos lugares tenemos el convencimiento de que puede determinarse cuál fué esa ciudad; por más que renovar cuestión tan debatida, sea muy enojoso para nosotros, que nos honramos con la amistad de esclarecidos escritores, cuyas opiniones discrepan en más ó menos de las nuestras.

## I.

Del estudio de los textos de escritores árabes, se deduce: que la capital de la provincia de Ibbira estaba en Granada al tiempo de la invasión sarracena, pasando después á otra población importante llamada Castala, Castela, Gazela ó Castilia, que de estos modos, y de otros más, aparece escrito su nombre en crónicas antiguas. Castela fué

llamada por esta circunstancia Medina Ibbira, ó sea capital de Ibbira, perdiendo con el transcurso del tiempo el nombre genérico, para quedar con el específico de Ibbira ó Elvira (1). Ibn Hayyan en dos pasajes de sus obras dice, que Castela era la capital de Elvira; y en otro de Ahmed Arrasis se lee: «Medina Castilia es la capital de Elvira y su fortaleza.» é Ibn Aljatib manifiesta, que «la ciudad de Elvira llamóse antiguamente Castilia.»

De Elvira trasladóse la capitalidad otra vez á Granada, en los primeros años del siglo XI. Describiendo Ibn Aljatib á Granada dice: «Garnáta y Agarnáta, nombre *age-mi*, capital de la cora de Elvira, fué llamada el *Xam* del Andaluç. Elvira es aquella (ciudad) de la cual pasó la soberanía á ella (á Granada) el año 400 de la Hegira.» En otra parte de sus obras se expresa de este modo: «Los habitantes de Elvira se trasladaron á *Medina* Garnáta en los días de la guerra civil de los berberiscos, año 400 de la Hegira y siguientes, convirtiéndose aquella en la *Hadira* ó capital del distrito.» El Idrisi escribe: «que la *Almedina* (capital) de la provincia era antes Elvira, cuyos habitantes, desierta ésta, se trasladaron á Granada que convirtió en *Medina* Habus el *Sinhachi*.» Ibn Alguardi, por su parte, manifiesta, que la ciudad de Elvira fué la *Almedina* de la provincia, cuyos habitantes, luego que fué destruida, se trasladaron á Granada, que fortificó el *Sinhachi* y la convirtió en capital. En este mismo sentido se explica Almacari: «Y fué Elvira la *Almedina* antes de Granada, pero cuando el *Sanhachi* reparó á Granada, su aleazaba y sus muros, se trasladó el pueblo á ella.»

(1) Los doctos señores D. Emilio Hübner y D. Manuel Rodríguez de Berlanga nos manifestaron deseos de que reprodujéramos más extensamente la memoria que, sobre los descubrimientos de la Sierra de Elvira, dirigimos, hace algunos años, á la Sociedad Arqueológica Valenciana.

(1) La mayor parte de los textos que publicamos los hemos copiado del interesantísimo trabajo DEL LUGAR DONDE FUÉ LIBERIS, escrito por el ilustrado Catedrático de esta Universidad, D. Leopoldo Eguilaz.

No convienen los escritores árabes en la distancia que mediaba entre Granada y Elvira, pues mientras en un texto de Ibn Aljatib se señala una legua, en otro del mismo escritor se marcan dos, y Yacut dice que había tres. Tales diferencias no deben extrañar, porque pueden ser error de copista en uno de los textos del primer autor, ó informe equivocado en el del segundo, lo que acontece con frecuencia, cuando no existen caminos medidos con exactitud. Las dos leguas que señala Ibn Aljatib, convienen con la distancia que hay á la Sierra de Elvira, á cuyo pié estuvo la población de ese nombre, como lo prueban datos incontestables: En la lista de los pueblos del territorio granadino, que presenta el referido Ibn Aljatib, nombra juntamente «el pueblo de Atarfe y el de Elvira»; en un documento que existe en el archivo del Ayuntamiento de esta ciudad, sobre repartimiento de aguas, se hace mención del lugar de Atarfe Elvira (1); y en la bula de erección de parroquias de la Diócesis de Granada, en 1500, Elvira figura como anejo de la parroquia de Santa María de la Encarnación de Atarfe.

Aruinada Elvira, y abandonada por la mayor parte de sus habitantes, quedó reducida á una alquería, conservando un fuerte castillo que daban en feudo los reyes moros de Granada, y que fué arrasado en el año de 1486 por orden del Rey Católico (2).

De las ruinas de Elvira hacen referencia Ibn Aljatib, Ibn Batuta é Ibn Hayyan, y todavía se veían en el siglo XVI, pues hablan de ellas varios escritores de aquel tiempo. El embajador veneciano Navagiero, al marcar la ruta que emprendió á su salida de Granada escribe lo siguiente: «anduvimos para llegar á Puente de Pinos tres leguas. En el camino, antes de llegar á Puente de Pinos, en la cuesta de un monte á mano derecha, se ven muchas ruinas y vestigios de una ciudad.» D. Fernando de Mendoza (3) y D. Justino Antolinez (4) tratan también de ellas; mas al empezar el siglo XVII, no quedaban de Elvira sino ligeras señales de la antigua población, como lo declara el Licenciado Luis de la Cueva (5).

La interpretación de los textos árabes, y el hallazgo de inscripciones que se refieren al Municipio Florentino Iliberritano, suscitó, desde el comienzo del siglo XVI, una tenaz controversia que no tiene visos de terminar jamás.

(1) Da noticia de este documento D. Leopoldo Eguilaz en su trabajo ya citado.

(2) Almacari refiere que fueron destruidos parte de los muros de Elvira, y que se entregó el castillo. El mismo hecho se consigna en la crónica sobre los últimos tiempos de la dinastía de los Beni Úmar, de autor anónimo.

(3) *De Concilio Iliberritano Confirmando*. Lib. I. cap. I.

(4) *Historia Eclesiástica de Granada*, capítulo 2.º.

(5) *Dilogos de las cosas notables de Granada*.

Sostienen unos que en parte del recinto actual de nuestra ciudad se encontraban Garnata ó Granada, y Medina Elvira; la primera en la falda de la montaña coronada hoy por la Alhambra y torres Bermejas; y la segunda en el collado opuesto, donde los mismos afirman estuvo Iliberri. Según esta opinión, ambas ciudades estaban solo separadas por el hondo y estrecho cauce del río Darro, que pasa entre las dos montañas. De aquí se sigue, que los habitantes de Elvira, cuando abandonaron su arruinada ciudad, huyendo de los horrores y devastación de la guerra civil sostenida entre bereberes y andaluces, al trasladarse á Granada, no tuvieron que hacer otra cosa sino pasar de una á otra orilla del Darro. Los que esto opinan confiesan que á la falda de la Sierra de Elvira hubo una pobre aldea del mismo nombre que la capital, pero de distinto origen.

Otros escritores, por el contrario, suponen que Iliberri estuvo situada al pié de dicha Sierra, y que esta ciudad fué la Medina Elvira hasta la traslación de la capitalidad á Granada al principio del siglo XI. D. Fernando de Mendoza, que escribió en el último tercio del siglo XVI, al hablar de la situación de Iliberri se expresa así (1): «Existen pues hoy (á semejanza de lo que Plinio y Mela escribieron de la Iliberis Narbonense) tenues vestigios de la antigua Iliberis Bética, grande ciudad en otro tiempo. Y con efecto, los restos derruidos, ó mas bien, los cadáveres de la difunta ciudad y de los muros de la iglesia en que se celebró el concilio, se divisan en el collado que vulgarmente se llama monte de Elvira y que al par conserva claro vestigio de la antigua ciudad y de su nombre.» Por último, algunos de los que opinan que la ciudad de Iliberri, despues Medina Elvira, estuvo en la Sierra de su nombre, sitúan á Castala ó Gazela en la Alcazaba de Granada.

Ambas opiniones han sido sostenidas hasta nuestros días por reputadísimos escritores, quienes aducen razones poderosas en apoyo de algunas de las ideas que sustentan: los unos, al afirmar que Iliberri estuvo en la Alcazaba Cadima, tienen de su lado datos arqueológicos incontestables, que prueban, hasta la evidencia, que su opinión en este punto, está en pleno dominio de la verdad; los otros tienen de su parte datos irrefragables en los textos de autores musulmanes, por los que consta de una manera positiva que Medina Elvira fué una ciudad distinta de Granada y situada á larga distancia de ella. Los primeros, al esforzarse por demostrar que la capitalidad no salió del recinto actual de Granada se encuentran en contradicción con autorizados textos, en tanto que los sostenedores de que Iliberri estuvo en la Sierra de Elvira, se ven obligados á confesar, que si no se encuentran en

(1) Obra citada.

aquel paraje inscripciones del Municipio Iliberritano, se debe á haber sido llevadas en su totalidad por los habitantes de Elvira al trasladarse á Granada, lo cual de todo punto es inverosímil.

Lógico era que recogiendo los datos que no tienen réplica en esta inveterada controversia, se estudiara la cuestión bajo otro punto de vista dándole nuevo giro por el cual se llegara al conocimiento de la verdad. El primero que entró en esta senda fué el notable arabista D. Francisco Javier Simonet, quién, al tratar de este asunto, en su *Descripción del Reino de Granada*, publicada por primera vez en 1860, se mostró partidario de los que sostienen que Iliberri estuvo en la Alcazaba; pero se inclinaba á creer que Medina Elvira tuvo su asiento en las cercanías del pueblo de Atarfe, al pié de la sierra de Elvira, en conformidad con los textos árabes que tan claros están en este punto. Estas son sus palabras (1): «Tampoco es difícil contestar á la prueba en contrario sacada de los autores árabes más modernos, que tan terminantemente distinguen á Granada de Elvira, cuando habiendo decaído esta considerablemente, perdió su importancia y casi su nombre. Como el nombre de Iliberis ó Eliberis no era exclusivo de esta ciudad, sino que se extendía á su diócesis ó comarca, aún en los primeros tiempos de la dominación árabe, como consta de los autores cristianos, resultó que los árabes conservaron á toda aquella región su antiguo nombre, algo alterado en el de Elvira. Y como hubiese una época en que la capital de dicha comarca, es decir, la residencia del guafi, se trasladase á Casthilia ó Casthella, los árabes dieron á esta población el nombre de Medina Elbira, es decir, cabeza de la cora de Elbira, y esta es la que aquellos autores mencionan como distinta de Granada, y que en tiempo de Ebn Aljathib, y aún después de la reconquista, exista cerca del lugar de Atarfe, que, como antes dije, dista de Granada como legua y media al N. En cuanto á las distancias señaladas por los mismos historiadores árabes, no cuadran mal á esta situación de Elbira cerca de Atarfe; pues si algunos señalan, al parecer, una larga distancia, no hay exactitud en tales medidas arábigas, y así de ellas no podemos sacar ninguna prueba razonable. Así, pues, mientras el nombre de Elbira se alejaba un tanto del asiento de la antigua Iliberis, esta vino á quedar comprendida en la moderna Garnatha ó Granada cuando esta se ensanchó y extendió sus arrabales por el contorno circunvecino.»

«Yo bien sé que este razonamiento será rechazado por algunos como fundado en la suposición de dicha traslación del nombre Elbira. Pero si bien pudiera esta acreditarse con

muchos ejemplos semejantes, diré que es forzoso buscar tales explicaciones á los relatos dudosos de los historiadores ó geógrafos, cuando estos se hallan en contradicción con documentos locales de más irrecusable autoridad. En el ámbito de la moderna Granada, y especialmente en la parte del Albaicín, se han hallado muchas inscripciones y otros vestigios arqueológicos pertenecientes á la antigua Iliberis, monumentos que de ningún modo parecen traídos de afuera, y que, por el contrario, no se hallan en ningún otro de los parajes en donde quieren situar aquella ciudad famosa...»

Al Sr. Simonet, han seguido en esta manera de apreciar la cuestión, D. Antonio Delgado, en el *Nuevo Método de clasificación de las medallas autónomas de España*, publicado en 1873, y Mr. R. Dozy, en la tercera edición de sus *Recherches*, impresa en 1881. Convienen los referidos Sres. en que la Elvira situada junto á la sierra de este nombre, fué la ciudad llamada Castala ó Casthilia, corte largo tiempo de la comarca, y población distinta de Iliberri, que sitúan en la Alcazaba de Granada; siendo, por cierto, digno de notarse, que Mr. Dozy había sostenido anteriormente, con tesón, que la ciudad del célebre Concilio estuvo en la Sierra de Elvira.

Tales son, en resumen, las noticias históricas y las opiniones diversas respecto al pueblo que existió cerca de Atarfe; pero los descubrimientos verificados en aquel lugar han proporcionado datos arqueológicos interesantísimos que podrán esclarecer punto tan discutido.

## II.

Importantes objetos extraídos de antiguas sepulturas halladas en el año de 1842 á las inmediaciones del pueblo de Atarfe, llamaron la atención de personas de esta ciudad aficionadas á los estudios históricos. El primitivo *Liceo Artístico y Literario de Granada*, acordó trasladarse al sitio de los inventos lo que se llevó á cabo reuniéndose su Junta de Gobierno y varios socios (1), el día 26 de Abril del expresado año, en el paraje llamado pago de Marugán, término de dicho pueblo, levantando sobre el mismo terreno el acta correspondiente. En ella consta, que no teniendo ocupación los trabajadores de Atarfe, con motivo de las lluvias, se dedicaron á sacar, para vender, las losas que cubrían unas sepulturas encontradas cuatro ó seis años antes, sin fijarse en los esqueletos que contenían hasta que hallaron unos zarcillos de oro que fueron vendidos en doscientos ochenta reales. Tan inesperada ganancia dió margen á que otros muchos jornaleros se dedicaran á abrir sepulturas, logrando descubrir hasta doscientas en algu-

(1) Obra citada, página 37, y pág. 39 de la 2.<sup>a</sup> edición impresa en Granada en 1872, en la cual el autor hizo una pequeña omisión.

(1) Entre ellos D. José Castro y Orozco, D. Miguel Lafuente Alcántara y D. Nicolás Penálder y Lopez.

nas de las cuales se observaron huesos de dos cadáveres juntos, y en otras hasta de cuatro ó cinco (1).

A presencia de la Sociedad se abrieron cuatro sepulturas y en todas se encontraron esqueletos humanos completos, que al simple tacto se hacían polvo, teniendo algunos al lado izquierdo de la cabeza un jarro de barro cocido, cuya altura sería de una cuarta. Las fosas donde estas vasijas aparecieron se infería fuesen de hombres por no encontrarse en ellas adornos femeniles; las piedras sepulcrales no tenían trabajo alguno artístico ni inscripciones, y los esqueletos estaban con los pies tendidos á Oriente. En el mismo día los trabajadores presentaron, como sacados por ellos de las sepulturas, brazaletes, anillos, pulseras, alfileres, aretes, hebillas y cuentas de ambar y cristal de diversos colores, los cuales objetos fueron adquiridos para el Liceo.

El sitio donde estas excavaciones se verificaron forma una hoya ó planicie entre los barrancos y cerros de la Sierra de Elvira. A cuarenta varas distante del cementerio, se reconoció un acueducto antiguo subterráneo, que entonces se estaba descubriendo. Desde estos parajes los expedicionarios bajaron al pago de los *Tejoletes*, perteneciente al cortijo llamado de las Monjas de la Encarnación, donde no muy lejos, y por bajo del Pago de Marugán, se encontraban, soterrados unos y en la superficie otros, ladrillos, tejas, pedazos de mezcla, y muchos pozos secos, al parecer de considerable profundidad.

El Liceo encomendó el exámen de los citados objetos á los Sres. Peñalver y Lafuente Alcántara para que encaminaran la opinión vacilante y se conociera bien la importancia del invento. El primero trató la cuestión en el terreno arqueológico y el segundo en el geográfico, en sus relaciones con la historia de nuestro país, pretendiendo demostrar que aquel cementerio y ruinas pertenecían á la ciudad de Iliberrí suscitando antiguas opiniones que yacían dormidas. Los trabajos de ambos escritores fueron publicados en la revista *La Alhambra*, órgano del Liceo, que también copió el acta referida (2). El Señor Peñalver hizo relación de los objetos encontrados: «Varios son, dice, los anillos ó sortijas que han sido descubiertos en las recientes excavaciones, y varias también sus figuras y labores, aunque todas toscas y que revelan el atraso en que las bellas artes se encontraban en la época de su fabricación... El más precioso anillo que se ha descubierto es de la clase de los signatorios. En una peana formada por líneas que figuran dos

ángulos uno dentro de otro y en el vértice del mayor se ve colocada una cruz latina cuyos extremos terminan en remates de figura de dardo; dos aves, cuyos picos se tocan y que parece sostienen la cruz, están colocadas bajo de sus brazos; el metal de que está formado es cobre, no obstante que por lo enmohecido que se encuentra se conoce con dificultad.» Hablando de la multitud de aretes ó zarcillos encontrados se expresa así: «Infinito es el número de los de cobre, no pequeño el de los de plata, y de oro solo hemos visto los que posee D. M. Sancho.» Al ocuparse de los brazaletes manifiesta, que los más notables eran dos de cobre de forma de cordón que terminaba por ambos lados en cabezas de serpientes mal ejecutadas, dejándose notar por la parte de adentro el dorado á fuego de que debieron estar cubiertos. Dice que había hebillas de diversas figuras y dimensiones, advirtiendo que una de ellas tenía la inscripción VIR. H. y que se encontraban con otros broches y pequeñas ánforas de barro cocido en las sepulturas de los hombres. Se extrajeron muchas cuentas de goma ó resina olorosa y otras de vidrio y cornerina, y alfileres semejantes á los más usuales de hoy.

De escultura solo se halló una chapa de bronce, de poco mas de una pulgada, con la figura de un animal recortada en ella, que el Sr. Peñalver calificó de conejo y que lo mismo podía ser este animal que otro cualquiera. tal era la deformidad de la obra. Los clavillos que esta pieza tenía detrás indicaban que debía estar adherida á un cinturón ú otra prenda del vestido. Varias fueron las monedas adquiridas, tres eran de bronce, una de Arcadio que se encontró dentro de una sepultura, y las otras de Claudio y de Constantino, las cuales, como muchas de plata árabes, halláronse á larga distancia del cementerio, casi todas en tierras del cortijo de las Monjas.

Veinte y seis años habian transcurrido de estos descubrimientos, y no quedaba de ellos otra cosa, que varias páginas del citado periódico y de la Historia de Granada de D. Miguel Lafuente Alcántara, una memoria de D. José Castro y Orozco (1), y el recuerdo de antiguos aficionados y de los trabajadores de Atarfe, cuando un acontecimiento imprevisto vino á fijar la atención otra vez en aquellos lugares.

Con objeto de ocupar á los jornaleros de Granada que carecían de trabajo, comenzóse en 1868 á abrir una carretera á Alcalá la Real pasando cerca de Atarfe con dirección á Pinos Puente (2). Al llegar las obras á la

(1) En el parte oficial que dió al Gobierno el Ayuntamiento de Atarfe, se hace constar que las sepulturas abiertas en el cementerio de Marugán ascendían á quinientas.

(2) Serie II. Tomo I. El mismo periódico dió cabida en sus columnas á un artículo de los Sres D. Mariano y D. Segundo Pineda refutando la opinión de Lafuente.

(1) *Exámen de las antigüedades de Sierra Elvira*, Memoria presentada á la Real Academia de la Historia en 1842.

(2) La carestía del pan y la falta de trabajo dió origen á un tumulto popular que revistió gravedad, viéndose obligadas las autoridades á promover las obras del referido camino.

punta de la Sierra de Elvira, antes de los Baños que en aquel sitio se encuentran, fué necesario practicar un desmante de Este á Oeste descubriéndose, con este motivo, varios objetos de interés arqueológico. El coronel D. Pedro la Garza, individuo de la Comisión de Monumentos, encargado al efecto por su inolvidable Vice-Presidente el Excmo. Sr. D. José Castro y Orozco, Marqués de Gerona, redactó una memoria con noticias circunstanciadas de los descubrimientos. Primeramente se hallaron ocho esqueletos humanos, y una serie de diez ó doce pozos á ambos lados del desmante, formando calle, algunos cuadrados y circulares los demás y todos cegados de tierra y escombros. Limpiaron uno de ellos hasta llegar á los cinco metros de profundidad, y otros dos como á la mitad, extrayéndose de uno el esqueleto de un carnero. En este desmante encontróse una piedra circular de 56 centímetros de diámetro, una punta de lanza, cinco monedas, entre ellas una de Iliberri, otra de Antonino y otra de Constantino; un arete de hierro, una tinajilla de vara de alto llena de trigo ennegrecido y cubierta con su tapadera, y numerosos restos de tejas, ánforas, etc.

A ochenta metros de los Baños, en dirección á Pinos, verificóse otro desmante á consecuencia del cual se descubrieron las paredes de una habitación, con su puerta correspondiente, las cuales llegaban hasta la mitad de la carretera, sacándose de ellas, al deshacerlas, doce piedras labradas de las canteras de Escuzar. Una de estas piedras tenía esculpido en relieve la figura de un león, menos que medianamente ejecutada.

A la parte Norte de la carretera y enfrente del edificio mencionado, se hallaron esqueletos humanos, y en otra excavación practicada á ocho ó nueve metros de las cunetas, un muro de ladrillo y piedra, gran cantidad de cascós de tejas planas y de vasijas, un tubo de plomo, de metro de largo y siete centímetros de hueco, con una aleta á su extremo para asegurarlo en la pared; y por último dos espadas romanas una de ellas muy oxidada.

En estos mismos sitios, pero sin que se determine el lugar preciso, se hallaron, según la citada memoria, una gúmbra árabe en muy mal estado, y un candel de barro blanco (1).

De los objetos encontrados solo se recogieron para la Comisión de Monumentos, una teja plana, fragmentos de otras y un ladrillo cortado por uno de sus extremos al modo que se prepara la madera para el ensamble llamado de cola de milano. En cuanto á los demás objetos, según se dijo, fueron

llevados al museo Arqueológico de Madrid que por entonces se creaba.

A los dos años de estos hallazgos, una comisión de la de Monumentos de la Provincia, encargada de hacer estudios sobre interesantes descubrimientos verificados á cuatro leguas de Granada, reconoció el sitio donde se habían practicado los desmontes, examinó los restos de muros, y pudo apreciar la gran cantidad de fragmentos de objetos de barro cocido, de origen romano, que había en el segundo desmante, y de procedencia árabe en el primero. Entonces la indicada comisión visitó repetidas veces estos lugares, observando los vestigios de población que existen desde los referidos desmontes hasta cerca de Atarfe, extendiéndose por todo el ángulo entrante que en aquel paraje forma la Sierra de Elvira; se hizo cargo de la multitud de pozos que hay en el pago que de ellos tomó nombre, y aunque no se distinguían ruinas que denunciaran la existencia anterior de grandes edificaciones, no obstante, se veían cimientos y restos de paredes, y ya en la vega, un extenso muro de sillares, descubierto al extraer tierra para formar uno de los terraplenes de la carretera. También se notó el levante que acusaba el amontonamiento de escombros en el secano llamado de la Mezquita, el crecido número de pedazos de tejas, ladrillos y vasijas que se registran en todos aquellos sitios, algunas piedras labradas, y un trozo de columna de marmol blanco de grandes dimensiones. En el pago de Marugán existían, el acueducto de que se ha hecho referencia, y las sepulturas abiertas en 1842, al lado de las cuales la comisión hizo descubrir otras varias, extrayéndose de una de ellas dos anillos y un pequeño brazalet. Del secano de la Mezquita se recogieron dos tablas de adorno de relieve en yeso y un quicial de puerta.

En 25 de Noviembre de 1870 algunos trabajadores hallaron en uno de los estribos inferiores de la Sierra, dando vista á la vega, una losa de marmol blanco que contenía como la mitad de una inscripción latina, referente á un individuo que había fallecido el año 1,040 de la era de Cesar, correspondiente al 1,002 de la de Jesucristo. La misma comisión ordenó algunas excavaciones en el lugar del hallazgo, sin dar con la otra mitad de la piedra, logrando solo extraer fragmentos de tejas planas, ladrillos de grandes dimensiones, y un ángulo de otra losa de marmol de igual clase, con una cenefa de hojas de gusto románico, al que también pertenecía la que rodeaba la inscripción. El Académico D. Manuel Oliver Hurtado, compañero de comisión del autor de esta reseña, redactó un informe acerca de estos descubrimientos, y de otros verificados en el Molino del Rey y Pinos Puente, á la vez que daba cuenta á la Comisión de Monumentos del encargo principal que se nos confiara, que fué el estudio y formación

(1) La Memoria que nos ha proporcionado estas noticias fué remitida á la Academia de la Historia, conservándose en el Archivo de la Comisión de Monumentos una copia, á la que acompaña el croquis del sitio donde se practicaron los desmontes.

de planos de los restos del suntuoso edificio descubierto en tierras del cortijo de Darago-leja, y dibujos de sus pavimentos de mosaico. El informe extendiase bastante al tratar de la inscripción referida dedicada á un cristiano, tal vez mozárabe, llamado Cipriano, que habia fallecido á los treinta y ocho años de edad.

En vista de tales y tan interesantes hallazgos la Comisión de Monumentos acordó hacer un plano de los alrededores de Atarfe, donde se señalaran los vestigios de población existentes en aquel paraje y se determinarán los lugares donde se hubieran hecho descubrimientos importantes, para poder precisar la posición topográfica del pueblo que allí hubo en otro tiempo.

Desde esta época se verificaron frecuentes excursiones á las cercanías de Atarfe por los individuos de la Comisión; así es que no cesaban las exploraciones ni se dejaban de extraer objetos de interés arqueológico. Una de esas excursiones tuvo lugar el primero de Enero de 1871, encontrándose en el sitio donde se halló la inscripción mozárabe una sepultura orientada semejante á las de Marugán, con la diferencia de tener grandes cobijas de piedra franca. Además se sacaron varios sillarejos de igual piedra y mas pedazos de tejas planas y de grandes ladrillos. En este día se adquirieron algunos objetos recogidos por los labradores, quienes, estimulados por la ganancia, se dedicaban constantemente á practicar excavaciones por su cuenta.

Al comienzo del año siguiente, y en el espacio de pocos días, descubriéronse en el cementerio de Marugán eruido número de sepulturas de donde se extrajeron multitud de adornos mujeriles, hebillas, y pequeñas ánforas, semejantes á los objetos de la misma clase que de aquel terreno se habían obtenido treinta años antes, y entre aquellos cuatro ó cinco anillos con inscripciones más ó menos legibles, una de las cuales decía: VIVAS. Otros tenían cristales engarzados á manera de piedras preciosas, cruces grabadas, ó simples adornos de rayas cruzadas. Una de las hebillas ostentaba entre el adorno que la cubria otra cruz inscrita en un círculo; los zarcillos, de los que algunos eran de plata, tenían la forma de aretes más ó menos grandes, y pendientes de estos otros más pequeños, ó gruesas cuentas agayonadas de color azul ó verde; entre los brazaletes los habia dorados á fuego. Las excavaciones en estos sitios se continuaron en los dos años siguientes, descubriendo nuevas sepulturas y sacando objetos parecidos á los extraídos anteriormente.

En Marzo de 1872 tuvimos ocasión de examinar las sepulturas abiertas hasta esta fecha, que pasaban de mil doscientas é hicimos nuevas exploraciones en el lugar donde se descubrió la inscripción de Cipriano encontrándose otras sepulturas, que con las halladas en el mes anterior, ascendían á veinte y

cinco ó treinta, dirigidas á Oriente como las de Marugán, habiéndolas abovedadas y una de estas de bastante extensión.

Uno de los puntos que más fijaron nuestra atención como apropiado para hacer excavaciones, fué el secano de la Mezquita que tendrá de superficie cinco á seis mil metros cuadrados, en el que se descubrieron señales de haber existido un edificio de importancia, contribuyendo á fortalecer esta idea el mismo nombre que llevaba. No bien empezados los trabajos de exploración se descubrieron muros de sillares de piedra franca y muchos escombros. El 13 de Septiembre del mismo año, por acuerdo de la Comisión de Monumentos, abrióse á nuestra presencia una zanja de cinco metros de longitud por uno y treinta centímetros de ancho encontrándose al medio metro de profundidad un muro destruido de ladrillo, una gran capa de materias carbonizadas y otra de restos de piedra franca como si hubiera habido allí un obrador de cantero; más abajo se veía una alcañita de mezcla, y cubierta por ella hallóse un pedazo de columna de piedra blanca, que media dos metros de longitud por cuarenta y dos centímetros de diámetro. Inmediato á uno de los extremos del fuste, y algo más profundo, se encontraron pequeños sillares sin colocación ordenada, conservándose aun las costras de mezcla que los uniera: sacadas la columna y las piedras, trabajóse en vano por buscar el pavimento primitivo viéndose solamente una losa de piedra de aquellos terrenos labrada con regularidad, y debajo de ella algunos lechos de piedra y tierra formando un debil cimiento. Al llegar á este punto se habia profundizado dos metros y medio y se comenzaba á extraer arena, sin que se descubriera resto alguno por el que pudiera conjeturarse que hasta allí bajaba la construcción. Entonces observamos que á medida que se profundizaba eran menos numerosos los fragmentos de tejas y ladrillos árabes aumentando los de tejas planas y de ladrillos mayores.

En los primeros meses de 1874 se extrajeron del mismo secano muchos carros de sillares de piedra franca que se trasladaron al vecino pueblo de Atarfe, donde fueron empleados en una casa propia de D. Joaquín Lisboa, por cuya orden se habían sacado. Con las piedras salieron algunos trozos de columnas semejantes al ya referido y multitud de fragmentos de piezas de bronce que pesaron ciento cuatro libras, los cuales, merced á un detenido estudio, vimos que correspondían á seis lámparas y á otros varios objetos. Los pedazos de aquellas se unieron entre sí por soldaduras, ó se pegaron á unas tablas redondas supliendo con pintura las faltas resultantes, colocándose de este modo en el Museo provincial. Cada lámpara se compone de un disco ó platillo plano, con diversos adornos calados, y de tres cadenas sujetas por arriba al humero que debió hallarse suspendido por otra cadena de una

de las bolas encontradas, que á su vez colgaría del techo.

Una de las lámparas conserva aún fendi- das sobre el platillo las cadenas de que es- taba colgada y por debajo se ven adheridos los espartos carbonizados de la estera que debió tener el pavimento del edificio que existió en este secano.

Los pedazos encontrados con los de las lámparas no puede determinarse á qué cla- se de objetos pertenecieron; pero se conoce que algunos debieron estar suspendidos co- mo aquellos, siendo tal vez lámparas de otra forma, ó simples adornos á modo de diáde- mas á juzgar por una chapa arqueada que se conserva.

Habiéndose hallado fragmentos de vidrio entre estos bronceos, es de suponer que las vasijas destinadas á el aceite para las luces fueran de aquella materia.

Del mismo sitio se extrajeron, además de todo lo referido, una llave de hierro con las guardas rotas, ladrillos, la basa de una columna, un capitel de marmol oscuro con muchos pedazos menos, que sin duda salta- ron á impulso de un calor excesivo, y canti- dad considerable de plomo que debió caer derretido sobre las esteras del suelo, cuya labor, y los espartos hechos carbón se dis- tinguen todavía impresos en el metal. No es solo en el Secano de la Mezquita donde se descubren señales de un violento incendio pues las cenizas, carbonos, y graños quemados se hallan á cada paso entre las ruinas que se registran en estos parajes.

De otra excavación practicada á la parte de Mediodía del cortijo de la Monjas en Ene- ro de 1875, se sacaron más objetos de bron- ce que se hallaban diseminados sobre un pa- vimento de piedra de yeso: uno de ellos fué un pequeño templete exagonal con doce co- lumnitas, apareciendo seis pajarillos en los ángulos de la cresteria en que termina exte- riormente. Alzase en el medio un prolonga- do remate que sostiene un calado platillo en cuyo centro se levanta larga punta des- tinada á elevar en ella una vela, según cos- tumbre de la Edad Media que todavía se conserva en algunos países. Al lado de este objeto se hallaron dos piezas, á manera de sostenes ó pies de algun brasero ó cosa se- mejante: en uno de sus extremos tienen una garra y por el otro una cabeza de animal toscamente ejecutada; de un tercer sostén igual solo se encontró la parte de la cabeza. En el mismo sitio reconocióse la base de una fuente ó gran va-ija, la tapadera de un cántaro con la cadena que la sujetaba, y al- gunos objetos de uso desconocido. Por este tiempo se extrajeron de un lugar bastante apartado del anterior, en las inmediaciones del barranco que baja de Marugán, una mo- neda de plata y un dijeillo de oro en forma de roselón; y en otros parajes se hallaron, el herraje de bronce de un arquita, varias pesas y utensilios de trabajo.

La Comisión de Monumentos acordó reco-

nocer los lugares en que se practicaban las excavaciones, y en su consecuencia la ma- yoría de sus individuos, y otros aficionados á esta clase de estudios visitaron aquellos si- tios, en 31 de Enero del referido año, dete- niéndose ante las muchas ruinas descubier- tas por los trabajadores y por el paso de las aguas que bajan de la sierra (1). Algunos suelos estaban cubiertos con losas de piedra franca y otros pintados de color rojo, lo mis- mo que una ancha cenefa que decoraba la parte inferior de las paredes, varias de las cuales conservaban todavía adornos tallados en escajola ó solamente pintados de rojo y amarillo que destacaban sobre el blanco de la pared. El techo de una de las habitacio- nes debió tener agayones de yeso, pues entre los escombros se hallaron varios fragmentos. En aquel mismo día se descubrieron nuevos muros y cimientos, extrayéndose otros adorno- s de relieve y pintados. La Comisión pasó también al cementerio de Marugán donde no sedió con sepultura alguna cerrada; y se ob- servó, que, entre las muchísimas encontradas en años anteriores y que permanecían descu- biertas, dos ó tres tuvieron cobijas de gran- des tejas planas, las cuales se conservaban todavía al lado de sus respectivas sepultu- ras. En este día se recogieron para el Mu- seo los adornos de las paredes extraídos de las ruinas de los edificios y otros objetos.

Los trabajadores, dedicados asiduamente a la busca de antigüedades, obtuvieron, des- pués de esta excursión, buen número de ellas que fueron adquiridas, así mismo, pa- ra la colección provincial; siendo lo más no- table, un precioso candil de bronce, el he- rraje completo de una puerta de grandes dimensiones, una pequeña cruz de plomo inscrita en un círculo con asa para llevarla colgada á manera de medalla, un amuleto de plomo con inscripción árabe, un par de grillos de hierro, un botijo que ostenta unas liebres dibujadas en el vidrio con cierta gracia y corrección, y un capitel de marmol blanco medio calcinado, encontrado, como muchos de los objetos referidos, entre cenizas y ma- terias carbonizadas. Debemos observar que también se sacaban de los escombros de los edificios restos de esqueletos humanos, de los que alcanzamos á ver algunos (2), así co- mo los vestigios que dejó el fuego en muchos lugares.

(1) D. Joaquín Lisboa fué uno de los indi- viduos de la Comisión de Monumentos que tomaron parte más activa en las exploracio- nes verificadas cerca de Atarfe desde el año de 1870 al 1875, constantemente agregado á las comisiones, facilitando noticias y cuantos medios estaban á su alcance para ayudar á aquella corporación en sus propósitos y do- nando además gran número de objetos de los allí recogidos, con destino al Museo de la Provincia.

(2) Los restos humanos encontrados entre las ruinas, según nos aseguraron los traba- dores, no se hallaban colocados con la sime- tría de los esqueletos de cadáveres puestos en sepulturas, ni tampoco aparecían senales de estas.

En Agosto de este año se practicaron excavaciones al lado del desmonte, que dijimos haberse ejecutado en la carretera de Alcalá, pasados los Baños de Sierra Elvira, encontrándose los muros de una pequeña habitación cuadrada de dos metros de lado, cuya solería la formaban cuatro grandes losas con una canal diagonalmente abierta en ellas, en dirección á la estancia encontrada en dicha carretera el año de 1868, comunicándose ambas piezas por medio de un caño de plomo. A un lado de la primera cámara, había otra más profunda, á la que se descendía por dos ó tres gradas, inmediato á las cuales se halló un pequeño pedestal de piedra franca que en una de sus caras tenia esculpida una inscripción dedicada al emperador Domiciano y en la cara opuesta otra de pocas letras. En medio de esta última habitación, halláronse dos piedras con adornos de hojas de laurel regularmente ejecutados y un trozo de corona de la misma materia. Se extrajeron de este sitio fragmentos de vasijas de barro saguntino, un pedazo de vaso de cristal con una figura tallada, una lámpara romana de arcilla, muchas tejas planas y ladrillos de diversas formas y dimensiones, un pequeño disco de barro cocido con una cruz griega como para servir de sello ó marea, y dos monedas de bronce, una de Maximiano y otra de Constancio.

Dos meses después de estos descubrimientos algunos trabajadores tropezaron con los muros de otro edificio, no lejos del mencionado Cortijo de las Monjas, hacia la parte de la vega, en un haza comprendida entre los caminos que se dirigen á Granada y á Alarcó. Del pavimento de una de las habitaciones se recogieron multitud de fragmentos de marmol blanco de Loja, algunos de ellos con letras esculpidas, que debieron pertenecer á una inscripción latina. Merced á un penosísimo trabajo pudimos reunir los pedazos que quedaban con letras, buscándolos entre millares de otros que no las tenían, resultando como la mitad, ó menos, de una inscripción dedicada al emperador Antonino. Esta piedra debió servir de escalón á juzgar por lo gastado y bruñado de una de sus caras.

Cerca del sitio donde estaban los restos de la inscripción descubriose un pequeño estanque que conservaba el caño de plomo por donde debía entrar el agua.

Desde este tiempo fueron menos frecuentes las excavaciones y los trabajos de exploración, que cesaron en 1878, obteniéndose, sin embargo, algunos objetos, que, aunque casi iguales á los ya recogidos, no carecían de importancia. Entre estos figuran grandes lámparas de barro de tres y cuatro mecheros, vasijas de la misma materia con adornos variados, dos fragmentos de otras interesantísimas por tener figuras humanas toscamente diseñadas, y un tercero que ofrece parte de una inscripción árabe. También se encontraron casi todos los pedazos de un gran

plato que tiene pintado en el fondo un airoso caballo enjaezado, dirigido por un pájaro puesto sobre la silla, el cual sujeta con el pico las riendas del corcel; y por último algunas monedas árabes y una muy gustada que parece de Iliberri.

Grande es la importancia de estos descubrimientos, pues además de proporcionar datos para nuestra geografía histórica, han dado á conocer muchos objetos interesantísimos, pertenecientes á una época de la que existen pocas cosas en colecciones públicas y particulares.

De sentir es que las excavaciones no se hayan ejecutado de una manera regular, pues así se hubiera sacado de ellas todo el fruto que para la historia, el arte, y la arqueología se obtiene con esta clase de trabajos y se hubiera podido estudiar la disposición de la ciudad que estuvo situada al pie de la Sierra Elvira, y la forma, distribución é importancia de sus edificios. Obrando como se ha hecho, han desaparecido multitud de datos, pues las más de las veces las excavaciones se llevaron á cabo con el fin de buscar objetos para lucrar con ellos, ó de aprovechar los materiales de muros y cimientos, dando por resultado la destrucción de muchos de estos.

La conveniencia de que los trabajos de exploración se hicieran con la regularidad que el caso exigía llevó á la Real Academia de la Historia á solicitar del Gobierno que prohibiera las excavaciones en la Sierra de Elvira, hasta tanto que se formara el plano de los sitios donde habían de practicarse, y siempre bajo la inmediata inspección de la Comisión de Monumentos. Los deseos de tan celosa Academia no pudieron cumplirse, porque la mayor parte de los terrenos donde se encuentran vestigios de población, pertenecen á particulares, mientras que á la Provincia y á los municipios solo les queda la propiedad de los caminos. Por esto los dueños de las fincas continuaron permitiendo á los trabajadores remover sus tierras y destruir las paredes que dificultaban las labores, cediéndoles en cambio los objetos que encontrasen. De este modo las órdenes de la superioridad fueron completamente inútiles, y las excavaciones prosiguieron hasta que otras causas vinieron á suspenderlas. Estas fueron la depreciación de los objetos, por ser semejantes á los extraídos anteriormente, y el haberse suprimido por la Excelentísima Diputación Provincial la partida, destinada á la adquisición de antigüedades, que figuraba en el presupuesto de la Comisión de Monumentos, única colectividad oficial que tenia especial interés en la materia.

Uno de los fines que la ilustrada Academia se proponía al pedir la prohibición de las excavaciones, era evitar que los objetos procedentes de las mismas fueren á enriquecer museos extraños; pero la solicita Comisión atendió, como debía, á prevenir este mal desde el principio, adquiriendo casi todo lo

importante que se extrajo, y formando con ello una preciadísima colección que existe en el Museo de la Provincia (1).

### III.

Del examen de los objetos extraídos en las cercanías de Atarfe resulta que muchos de ellos pertenecen á la época romana: tales son la escultura del león; las inscripciones de Domiciano y Antonino; las monedas imperiales; algunas vasijas, ladrillos y tejas; el trozo de vaso de cristal con la figura de una deidad del paganismo; y los objetos procedentes de las sepulturas de Marugán que pertenecen al Bajo Imperio, como lo atestiguan la decadencia artística que en ellos se refleja, la costumbre pagana de enterrar con el jarro de agua, las leyendas de los anillos, la moneda de Arcadio encontrada dentro de una sepultura, y los signos que indican el desarrollo de la religión cristiana (2).

Con estos antecedentes pueda afirmarse que en la falda de la Sierra de Elvira (3) existió una población romana, que algunos autores del siglo XVI y otros de nuestros días, suponen, como ya dijimos, que fué Iliberri (4); pero entre tantos objetos allí des-

(1) Una cosa escapó al cuidado de la Comisión y fué adquirir la mitad de la piedra sepulcral mozárabe de Cipriano, que llegó á poder del ilustrado canónigo del Sacro-Monte, D. Joaquín Torres Asensio, después dignidad de Chantre de la Santa Iglesia de Granada, y en la actualidad Lectoral de la de Madrid.

(2) D. Justino Antolínez en su *Historia Eclesiástica de Granada* manifiesta: «haberse hallado (en Elvira) el año de 1515 muchos ídolos y así mismo en diferentes tiempos muchas inscripciones romanas que se han llevado á diferentes partes.» De estas estatuas nos habla D. Fernando de Mendoza en la obra anteriormente citada: «La mayor parte de los ídolos existentes en Iliberis, dice, fueron derribados por tierra, de los cuales algunos, en años anteriores, sacaron los granadinos de las excavaciones practicadas, siendo los siguientes: uno de Apolo con su instrumento músico, otro de Venus teniendo á su lado á Cupido, el tercero del Padre Líbero con un sátiro que descansa sobre una odre de vino y el último, según se cree, de Esculapio; todos elaborados con maravilloso artificio y que, tenidos en sumo aprecio por la memoria de tan grande antigüedad, se conservan en la Casa Real (Alhambra) de la misma ciudad.» Este texto no expresa claramente el lugar donde las estatuas se hallaron, y aunque Antolínez dice fué en Elvira, Pedraza su contemporáneo y vecino de Granada, asegura haberlo sido en la Alhambra, por lo cual dudamos que estas estatuas fueran sacadas de las inmediaciones de Atarfe.

(3) Marmol dice que el nombre de Sierra Elvira era moderno, y efectivamente los árabes llamaban á esta montaña *Alocab*.

(4) Afirman que Iliberri estuvo en la sierra de Elvira autores antiguos de reconocida autoridad entre ellos Andrés Navagiero, Hurtado de Mendoza, D. Fernando de Mendoza, D. Justino Antolínez y Marmol, el cual la sitúa cerca del río Cubillas. Han seguido la misma opinión en nuestros días D. Miguel Lafuente Alcántara, D. Serafin E. Calderón, los hermanos D. José y D. Manuel Oliver Hurtado y algunos otros notables escritores.

cubiertos no hay ninguno que compruebe esta opinión, pues aunque se hayan encontrado una ó dos monedas de esta ciudad no es motivo suficiente para afirmar que en dicho paraje debió estar situada la ciudad á que las monedas se refieren. Así es que aun permanecen en pie los argumentos aducidos por los que creen que Iliberri estuvo en la Alcazaba de Granada, en el cual barrio, ó muy cerca de él, se han hallado las inscripciones que al Municipio Florentino Iliberitano hacen referencia, y además la estatua de la emperatriz Furia Sabinia Tranquilina y el pedestal que la sostenía, varias monedas del mismo municipio é imperiales, sepulturas, un pavimento de mosaico, y parte de una vía romana; y donde en todo tiempo se encuentran fragmentos de estatuas, trozos arquitectónicos, pedazos de tejas planas en gran cantidad y otros vestigios arqueológicos, publicando que Iliberri debió tener su asiento dentro del recinto actual de Granada, y que su núcleo estuvo en la demarcación de las antiguas parroquias de San José, San Miguel, San Nicolás y San Juan de los Reyes (1).

Hay un precioso documento del siglo X que prueba esto mismo; nos referimos al Calendario mozárabe escrito en 961 por Recemundo, donde se señala en Granada la fiesta de San Gregorio Bético, obispo Iliberitano en el día 24 de Abril: «*In ipso est festum sancti Gregorii in civitate Granata.*»

Siguiendo á los autores árabes y la opinión de los señores Delgado y Dozy, que anteriormente dejamos apuntada, la ciudad que había en la sierra de Elvira, cerca de Atarfe, debió ser Castilia ó Castala, población romana según el parecer de los dos últimos escritores citados, quienes sostienen que este nombre es de origen ibero. Sobre estos particulares el Sr. Delgado hace interesantes observaciones al tratar de las monedas de Iliberri y estudiar la leyenda ibérica de dos de ellas señaladas con los números 11 y 12 de su catálogo, las cuales tienen á continuación de la palabra *Iliber*, otra en caracteres también ibéricos separada de aquella por dos puntos sobrepuestos verticalmente. He aquí lo que el entendido numismático escribe sobre este asunto (2): «Es pues evidente, que así como en las leyendas latinas se separaban las palabras por un punto, en las ibéricas usaron para este mismo fin de dos ó más. Y por consiguiente, que las leyendas de los expresados números constan de dos palabras; la primera

(1) La opinión de que Iliberri estuvo en Granada ha sido sustentada desde el siglo XVI por escritores y arqueólogos eminentes, como Antonio Nebrija, el maestro Medina, el P. Mariana, Ambrosio Morales, Luis de la Cueva, Bermudez de Pedraza, el P. Florez, D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Francisco J. Simonet, D. Leopoldo Eguilaz, el Dr. Emilio Hübnér, D. Antonio Delgado y Mr. R. Dozy que se adhirió á este parecer, despues de haber sostenido el contrario.

(2) Obra citada Tom. II, pag. 96.

sin duda étnica según demostramos, y la segunda indicando también el nombre de otra ciudad próxima con quien hubiera celebrado *omonoia* para la mútua circulación de las piezas de cobre, como vemos escrito en otras monedas ibéricas los nombres de Ilerda con Salauri, y de la misma Ilerda con Cose, ó Tarraco.

«La interpretación natural de los caracteres de esta segunda leyenda es la de CSTN, comprobándolo con nuestro alfabeto ibérico, pues la primera es un *Caph*, la segunda un *Sim*, la tercera un *Tzade*, y la cuarta un *Nun*, que en muchas leyendas ibéricas se pronunciaban como *t*. ¿Qué ciudad pudo ser esta contigua á Iliberri, que por medio de concierto ú *omonoia* acuñara una moneda común para facilitar sus transacciones? Los historiadores y geógrafos clásicos no la mencionan; pero las crónicas y los geógrafos árabes nos dan de ella las noticias que anotamos en este artículo.

«*Castalla* ó *Castala*, era el nombre de la ciudad, en donde, después de derruida *Iliberri*, residieron los Gobernadores árabes, desde fines del primer siglo de la Egira hasta principios del quinto del mismo cómputo (714, al 1012. J.C.) y por esta causa vino á ser la capital del antiguo distrito de *Iliberri*, denominándose Medinat-Ilvira, y últimamente Elvira: cuya ciudad suponemos estuvo donde ahora las ruinas descritas, próximas al lugar de Atarfa. El nombre de *Castala*, lo tradujeron los castellanos en *Cazala* ó *Gazela*, sin duda porque así lo oían pronunciar. Nos parece que este nombre antiquísimo, pudo haber traído su origen de las lenguas scito-tracicas, pues no le encontramos analogía con las semíticas.

«El *Nun* con que termina la leyenda ibérica de este segundo nombre de localidad, y la omisión del *Lamed*, que vemos en el de *Castela*, escrito por los autores árabes, así como en la traducción castellana del Rasis, pueden ser embarazos para aceptar nuestra opinión. A fin de allanarlos debemos hacer constar, que el historiador Ebn Haiyan la mencionó diciendo: «que el Emir *Abdala* marchó hácia *Castanla* ó *Castanula*, capital de *Elvira*;» y en este caso las primeras cuatro radicales árabes son análogas á las que vemos en la leyenda ibérica, á saber CSTN. La terminación en *la*, debió haberse añadido por los mismos árabes ó acaso poco antes, como el nombre de *Toletum*, lo cambiaron en *Toletula*; después en el uso vulgar suprimieron el *Nun* para no hacer larga y embarazosa la pronunciación de dicha palabra.»

«Queda pues sentado: que la leyenda número 11 de la tabla, contiene los nombres de dos localidades, que indicaban *Omonoia* entre ellas: que estos nombres separados con puntos fueron *Iliberri* y *Castana*, después *Cazala*; y que ambas ciudades, eran distintas en los tiempos más antiguos, é independientes una de otra, cuando entraron en concierto para la emisión de estas piezas; todo lo

que confirma, lo que con datos históricos venimos demostrando.»

De ser cierto el contrato celebrado entre estos dos pueblos, tiene una explicación satisfactoria el haberse hallado alguna moneda de Iliberri entre las ruinas de Elvira.

Que *Castela* era al tiempo de la conquista musulmana población importante, lo asegura el escritor Jacut, cuando al hablar de *Elvira* dice «que las principales ciudades de esta provincia son *Castela* y *Garnata*.» La consideración y desarrollo de *Castala* debió aumentar con el establecimiento en ella de *Medina Elvira*; lo cierto es que los vestigios de población que hoy se descubren, ocupan una superficie de dos kilómetros de largo por uno próximamente de ancho, siendo probable que la ciudad se extendiera hacia la vega.

Ibn Aljatib habla del renombre y prosperidad de *Elvira*, del esplendor y recursos de sus habitantes, y de haber florecido en ella muchos alfaques y sabics. Al referir el abandono y ruina de esta ciudad se expresa así: «El tiempo no ha cesado de espantar á los habitantes de esta ciudad, y sus casas fueron decayendo de día en día mientras que las discordias civiles entre los musulmanes la desolaban en diversos sitios, hasta que fué completamente arruinada y abandonada por sus habitantes: Todo lo que está sobre el polvo vuelve al polvo.»

Mudos testigos de esa devastación quedan todavía, confirmando las palabras del historiador árabe: el bronce y plomo fundidos, los mármoles calcinados, las maderas y el esparto de los estrados hechos carbón; y las espesas capas de cenizas que se han observado entre los escombros del secano de la Mezquita, son señales evidentes de que un incendio destruyó el extenso edificio que allí existiera. El fuego debió ser uno de los más poderosos medios empleados por los bandos enemigos para la destrucción de la ciudad de *Elvira*; los vestigios que dejó el voraz elemento, todavía se registran, como hemos dicho, entre los restos de los destruidos edificios, donde suelen aparecer huesos humanos, en comprobación de que algunas personas sucumbieron en el combate ó entre las ruinas de sus hogares, mientras que el hallazgo de objetos útiles y de valor, justifica que el abandono de muchos edificios debió de ser instantáneo, porque el peligro no daría tregua.

Si fijamos la atención en los trozos arquitectónicos, en los varios adornos de relieve y pintados, en la forma y ornato de los objetos de distintas materias, y en cuantas cosas de la época árabe se han extraído de las excavaciones, observaremos que corresponden al estilo románico y al llama to bizantino, no habiendo nada que revele haber llegado el arte árabe al tiempo en que adquirió forma propia, por lo cual es preciso convenir en que esos objetos pertenecen al período comprendido entre los siglos VIII y

XI. Las monedas árabes recogidas corresponden á los primeros tiempos de la dominación mahometana en la Península, habiendo algunas del Califato de Córdoba. De todo esto se infiere lógicamente que la ciudad situada al pie de la Sierra de Elvira debió ser aquella cuyos habitantes, viéndola desolada por la guerra civil, la abandonaron refugiándose en Granada en el primer tercio del siglo XI.

Resumiendo diremos, que del estudio de los datos arqueológicos suministrados por los descubrimientos hechos de cincuenta años á esta parte en las inmediaciones de Atarfe, se deduce: que la ciudad romana que allí hubo, y cuyos vestigios han llegado hasta nosotros, era una población distinta de Iliberri, llamada por algunos Castala, y que despues fué la Medina Elvira ó capital de la comarca de este nombre. Esta deducción está en un todo conforme con el dictamen de los señores Simonet, Delgado y Dozy, que á nuestro juicio ha venido á resolver la cuestión; pero estamos seguros de que constituirá una diversa manera de apreciar este asunto, sin que lleve el convencimiento á los que opinan de diverso modo.

El lugar que ocupaba Elvira, con relación á la dilatada, fértil y hermosa vega que ante ella se extendía, era apropiado para un pueblo agrícola como debió serlo Castala y no debe extrañar que los árabes trasladasen á ella la capitalidad, pues á veces separaron sus centros de administración de las antiguas capitales huyendo de los peligros que ellas les ofrecían (1). Otra razón habia para que el gobierno de la comarca no estuviera en Iliberri ó Granada, y fué el estar en ella la sede episcopal y la *villa de los judíos* (2).

La importancia de Castala ó Medina Elvira debió acrecer, con la residencia del gobernador musulmán, aumentándose el número y esplendor de sus edificios. El de más valia de los de que se han encontrado rastros en Elvira, es el que estuvo situado en el lugar hoy llamado *Secano de la Mezquita*, donde sin duda alguna debió existir la aljama de la ciudad, como lo acreditan el nombre conservado despues de ocho siglos y lo suntuoso de la obra, á juzgar por los muros de sillares y las grandes dimensiones de sus columnas,

(1) La falta de agua al pie de la Sierra de Elvira ha servido de fundamento para sostener que allí no debió existir población alguna importante; pero el acueducto subterráneo descubierto cerca de las sepulturas de Marugán, en dirección al lugar donde se asentaba la antigua ciudad, y el que posteriormente se ha registrado cerca de esta, manifiestan claramente que las aguas se conducían de veneros lejanos.

(2) Dozy. *Recherches*, 5.<sup>a</sup> edición, tomo I, pág. 339.

que, como las de la mezquita de Córdoba, parecen aprovechadas de más antiguas construcciones, quizá de algún edificio que hubiera en el mismo paraje. Entre las ruinas que en el siglo XIV publicaban la grandeza de Elvira, sobresalían, según manifiesta Ibn Aljatib, las de su mezquita mayor, que habían resistido una larga calamidad, y que las manos destructoras del tiempo no habían logrado borrar. Esta aljama, según el mismo escritor, la edificó el emir Mohammed I de este nombre, califa de Córdoba, sobre los fundamentos que habia puesto Hanax ben Abdallah Assanaani el Xafita. En ese tiempo todavía se leía sobre su mihrab la siguiente inscripción: «En el nombre del Dios grande. (Este edificio) se construyó para Dios por mandato del emir Mohammed, hijo de Abderrahman, á quien Dios haya honrado, con la esperanza de obtener su grande recompensa y para proporcionar un templo espacioso á su pueblo. Acabóse con la ayuda de Dios, bajo la dirección de Abdallah hijo de Abdallah, su gobernador en la provincia de Ilibira, en el mes de Dzulecada del año 250» (Diciembre del 864) (1).

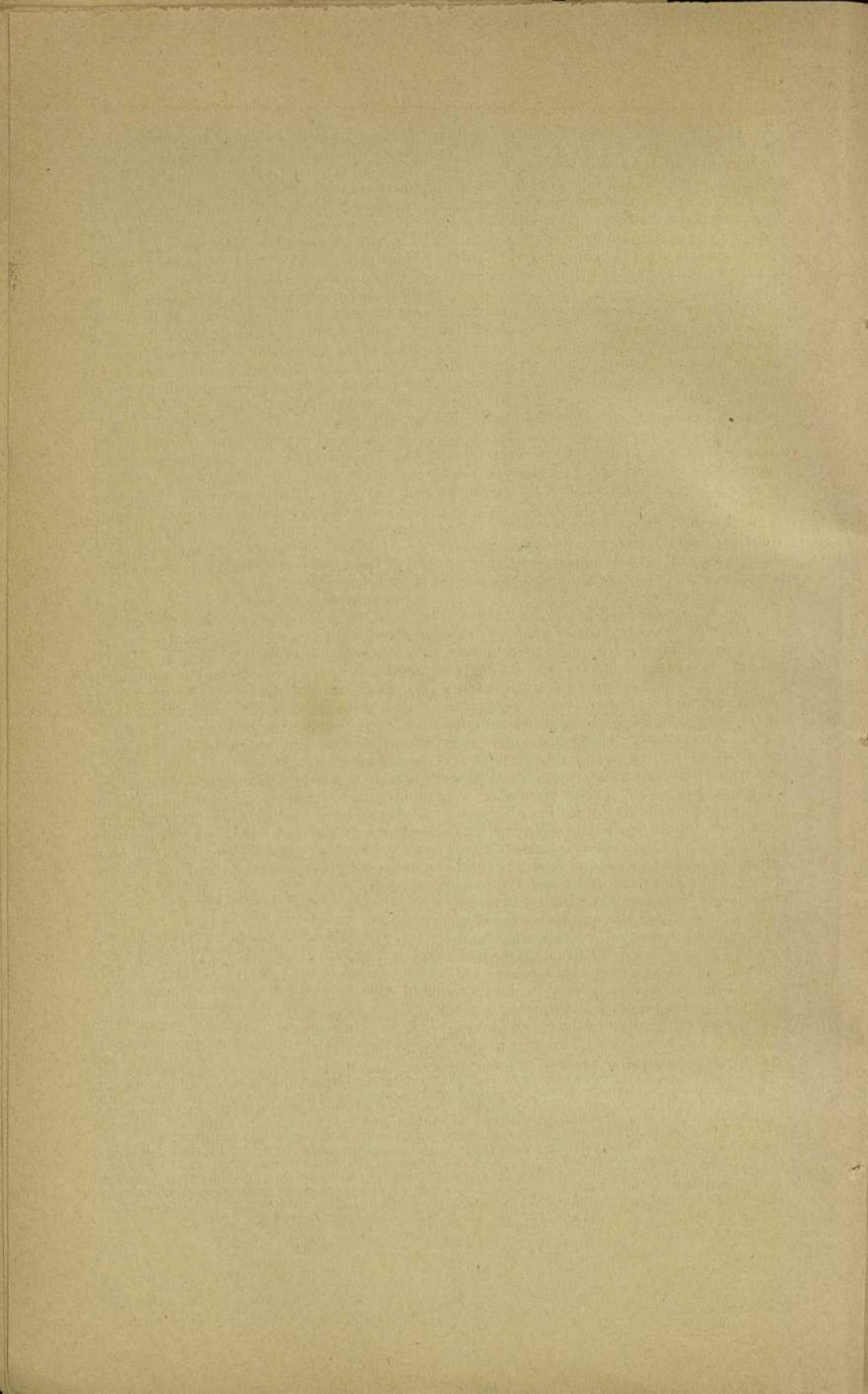
Las ruinas de Elvira fueron desapareciendo con el transcurso del tiempo, á medida que se iban llevando los materiales aprovechables, no quedando otra cosa que los cimientos y parte de los muros sepultados bajo la tierra arrastrada por las aguas pluviales, y los escombros de que están sembrados todos aquellos lugares hasta el punto de llamarse *de los Tejoletes* uno de los pagos, por los muchísimos fragmentos de tejas y vasijas que allí se encuentran. Así se explica que al principio del siglo XVII no quedaran más vestigios de población que los pozos que se ven todavía en el pago de su nombre, los cuales se congetura debieron pertenecer á las casas de la antigua ciudad.

Granada 1.<sup>o</sup> de Enero de 1888.

(1) D. Justino Antolínez, al hablar de aquellos lugares en el cap. II de su *Historia Eclesiástica*, se expresa así: «Yo he visto el sitio de Iliberis, que es el que mostrará la estampa; y para entender que allí, y no en el de Granada, estuvo fundada... hácenme fuerza... las grandes ruinas y vestigios que se muestran en esta estampa...»

Entre los varios grabados que Antolínez mandó hacer para su obra, hay uno sin letrero que declare lo que representa en el cual se distingue una elevada montaña en cuya cumbre se alza, hasta poca altura, un muro circular de piedra. Al pie de este monte se ven grandes paredes de sillería en diversas direcciones y una torre cilíndrica.

Esta estampa es sin duda la que se menciona en el citado texto y en este caso las ruinas que se distinguen en la parte inferior pudieron ser las de la gran mezquita, puesto que sus paredes, como ya se dijo, estuvieron edificadas con sillares de piedra.



## APÉNDICE I.

### EXPLICACIÓN DEL PLANO DEL TERRENO EN QUE SE DESCUBREN VESTIGIOS DE POBLACIÓN AL PIE DE LA SIERRA DE ELVIRA. —(Lám. I.)

Las líneas de puntos circunscriben los lugares donde se han hecho excavaciones y se hallan restos de edificios.

A. Desmante practicado en el año de 1868 al abrir la carretera. En él se descubrieron muros de un edificio, extrayéndose de ellos un relieve con la figura de un león. Además se encontraron dos espadas y materiales de construcción, todo ello de carácter romano; y algo más apartado, hacia la sierra, se sacaron restos humanos. En el mismo paraje se hallaron en 1875 otros muros y habitaciones del indicado edificio, y en ellas una inscripción dedicada al emperador Domiciano, parte de un ara de piedra, monedas, vasijas y otros objetos, en algunos de los cuales se descubrieron señales de incendio.

B. Otro desmante verificado en el mismo año que el anterior, donde se encontraron varios pozos, esqueletos humanos, semillas ennegrecidas, monedas, materiales y restos de vasijas.

C. Carriles abiertos en la roca.

D. Largo muro de sillares descubierto al sacar tierra para la carretera.

E. Secano llamado de la *Mezquita*, en el cual se hallaron muros de sillería, columnas, adornos de yeso, lámparas de bronce y considerables señales de incendio.

F. Cimientos de edificios y otros vestigios de población.

G. Pozos en gran número.

H. Id. utilizados en la actualidad para viviendas.

I. Cementerio romano descubierto hacia el año de 1840.

J. Parte del mismo, registrado en 1872.

L. Acueducto subterráneo encontrado en 1842.

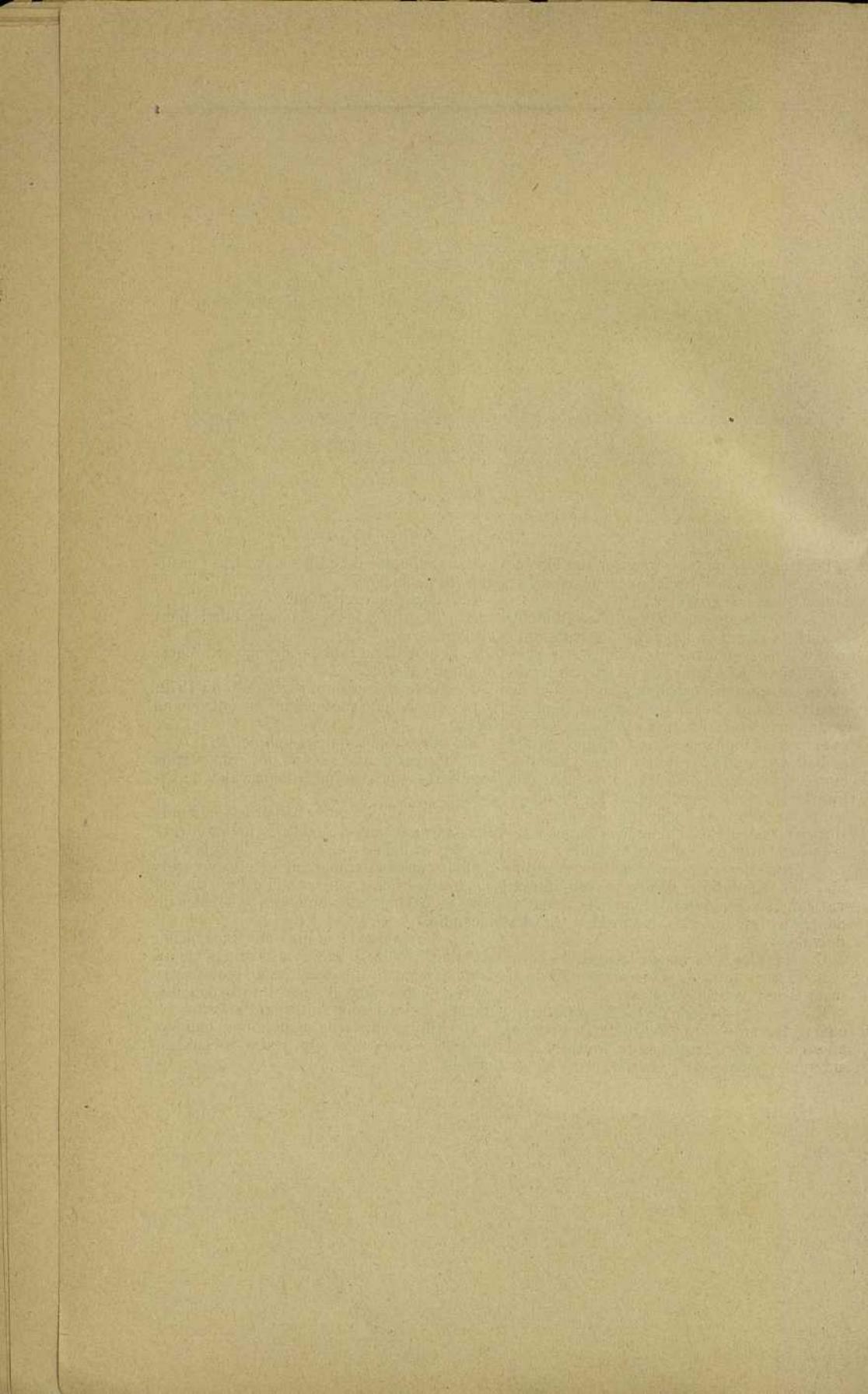
M. Otro id. id. que se halló en 1871.

N. Lugar donde se descubrieron varias sepulturas y la inscripción mozárabe de Cipriano.

O. Sitio en el cual se han practicado muchas excavaciones y donde se hallaron ruinas de edificios con adornos de relieve y pintados en sus paredes, candeleros y varios objetos de bronce y hierro, multitud de vasijas de barro, restos humanos y señales de incendio.

P. Paraje donde se hizo una excavación en la cual se descubrieron las ruinas de un edificio con un pequeño estanque, cerca del que había parte de una inscripción dedicada al emperador Antonino Pio.

Q. Olivar en el que también se han encontrado varios objetos y restos de edificaciones.



APÉNDICE II.

CATÁLOGO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS EN LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS  
EN LA SIERRA DE ELVIRA (1).

INSCRIPCIONES.

Núm. 1.—Pequeño pedestal de piedra franca hallado, con otros objetos romanos, en el año de 1875, á los ochenta metros de los Baños de Sierra Elvira, en dirección á Pinos Puente. (840).—Lám. II.

El pedestal tiene en una de sus caras esta inscripción:

IMP DOMIT///  
CAES· AVG·  
GERMANICI

La cara opuesta conserva estas letras: /// I·S·C·P·.

2.—Parte de otro pedestal de marmol blanco encontrado el mismo año en una haza comprendida entre los caminos viejos que desde la punta de la Sierra se dirigen á Granada y á Atarfe, delante del Cortijo de las Monjas. (856).—Lám. II. Este pedestal conserva la mitad próximamente de una inscripción dedicada al emperador Antonino Pio:

RTHIC·N....  
PRO·NE....  
ANTONINO....  
MAX·TRIB·....  
·P·P·D·D  
M·ANNO·  
E·ET·  
MACRI·

3.—Lápida de marmol blanco dividida diagonalmente en dos partes: la de la izquierda é inferior, (228), fué descubierta en la falda de la sierra el día 25 de Noviembre de 1870. La otra parte encontrése después en el mismo sitio y la posee el Sr. D. Joaquín Torres Asensio. Canónigo Lectoral de la Catedral de Madrid. Faltan para completar esta lápida dos pequeños pedazos.—Lám. III.

(4) Los objetos pertenecientes al Museo Arqueológico de Granada, adquiridos por la Comisión de Monumentos antes del año de 1879, llevan, además de los números de este catálogo, del que les corresponden en el inventario de establecimiento hecho antes de esta fecha.

Seharán notar los objetos que no pertenecen al Museo.

La inscripción grabada en esta losa la forman ocho versos latinos que constituyen una composición acróstica, en que las primeras letras de los versos reunidas revelan el nombre del sujeto á quien se dedicó esta memoria sepulcral, llamado Cipriano, natural de Elia, hijo de padres nobles, cristiano y de condición pacífica y dulce; el cual falleció á los treinta y ocho años, el Jueves 3 de Enero del año 1040 de la Era de Cesar, que corresponde al 1002 de la de Jesucristo, y fué enterrado en el campo.

Esta interesantísima inscripción mozárabe dice así:

.....S CIPRIANS IN CELESTIB ALMIS  
IS NOBILIS MVNDOQ PVRS ET NATS ELIANIS  
PACIFICS DLGIS GENITS PARENTIB ALTIS  
RORE CELI TINGTS XPI LATICIB AMNIS  
IOVIS ENIMQ DIE HIC SIVIT CORPORA ARVIS  
A TER QNQ IANI DIEB QVOQ MENSE DIE.....  
NAM QVADRAGENI IN MILLENI TEMPOR.....  
IS MUNDO VIXIT TER DENIS BIS QUATER ANNIS

4.—Piedra sepulcral árabe parecida á muchas de la misma clase que se hallan en Granada; fué encontrada en el secano de la Mezquita en el año de 1871. Los caracteres de la inscripción son cúficos y pertenecen al tiempo del Califato de Córdoba; la traducción ha sido hecha por el Sr. Almagro Cárdenas y parece decir tres veces: *La gloria á Dios*. (135).—Lám. III.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN Y ARTES  
DECORATIVAS.

5. Bajo relieve en piedra franca que representa la figura de un león toscamente ejecutada; hallóse en 1868 entre los sillares que formaban los muros descubiertos á corta distancia de los Baños de Sierra Elvira, inmediato al lugar donde se encontró después la inscripción núm. 1. Este relieve debe estar

actualmente en el Museo Arqueológico de Madrid.—Lám. II.

6.—Capitel de piedra parda, extraído del secano de la Mezquita en 1875. (981).—Lám. IV.

7.—Id. de marmol blanco roto, y casi calcinado; se encontró en el mismo año. (790).—Lám. IV.

8.—Cimacio bizantino de piedra franca con adornos grabados en una de sus caras. (905).—Lám. IV.

9.—Basa de piedra parda hallada en el referido secano. (980).—Lám. IV.

10.—Parte superior de una columnita de marmol blanco con el capitel; la caña está cubierta de adornos groseramente ejecutados. (900).—Lám. IV.

11.—Parte del fuste de una columna de marmol blanco de Loja; tiene de diámetro 0.42 centímetros. Fué extraída del secano de la Mezquita. (986).

De las dimensiones, próximamente, de esta columna y de la misma clase de piedra, se han encontrado otras varias en dicho sitio y en diversos lugares de las inmediaciones.

12.—Fragmento de otra caña de columna de piedrapardasacado del susodicho secano; parece pertenecer á la basa núm. 9. (979).

13.—Parte superior de otra columna de marmol blanco, diámetro 0,10 centímetros. (875).

14.—Fragmento de otro pequeño fuste de piedra blanca, encontrado en el paraje donde se halló la inscripción núm. 3. (449).

15.—Parte de un ara ó altar de forma cilíndrica cubierto de hojas de laurel talladas. Se encontró en el sitio donde estaba la inscripción núm. 1. (841, 842).—Lám. IV. La canal excavada en su parte superior indica claramente que sirvió de ara, y no de pedestal como se ha creído.

16.—Fragmentos de una corona de piedra arenisca hallados en el mismo lugar que el objeto anterior. (833).—Lám. IV.

17.—Trozo de cilindro de piedra franca con adornos. (894).—Lám. IV.

18.—Angulo de una lápida de marmol blanco con adorno de hojas; fue encontrado cerca de la inscripción núm. 3. (445).—Lám. II.

19.—Fragmento de la archivolta é intrados de un arco de yeso con adornos tallados. (851).—Lám. V.

20.—Cuatro rectángulos de yeso cubiertos de adornos de hojas y flores tallados. (676, 904, 1188).—Lám. V.

21.—Gran número de fragmentos de adornos de la misma clase que los anteriores, recogidos, como estos, de los que decoraban las paredes de muchas de las casas descubiertas. (443, 676, 851, 888 á 893, 904, 923, 966, 1028, 1029, 1189).—Láms. V. y VI.

22.—Pedazos de yeso pintados de color rojo oscuro, levantado este en algunos sitios para obtener adornos blancos formados por la combinación de líneas rectas, cuadrados

y círculos. Constituyeron parte del revestido de paredes. (909, 916 á 920, 922, 967, 1030, 1031, 1190).—Lám. VII.

23.—Id. id. con adornos rojos y amarillos pintados sobre el fondo blanco del yeso. Tuviron el mismo destino que los anteriores. (915, 921, 922).—Lám. VII.

24.—Parte de una escocia de yeso con adornos negros y rojos. (852).

25.—Pedazos de paredes y pavimentos de yeso pintados de color rojo oscuro, de los cuales se han encontrado muchos. (452).

26.—Losa de marmol blanco con estrias en una de sus caras. (793).

27.—Pequeña losa de marmol blanco, de un pavimento. (456).

28.—Ladrillo romano cortado por uno de sus extremos para enlazar con otros ladrillos; encontrose con muchos materiales del mismo carácter en el sitio donde se halló la inscripción núm. 1. (241).

29.—Id. de forma ordinaria recogido en el mismo sitio. (461).

30.—Tres id. de 0,62 cents. por 0,53; se hallaron con muchos iguales en el lugar donde estaba la inscripción núm. 3. (667 á 669).

31.—Ladrillo circular con un agujero en su centro, encontrado con la inscripción de Domiciano. (830).

32.—Cuatro id. también circulares procedentes de otros sitios. (1015 á 1018).

33.—Tejas planas romanas, sacadas con otras muchas del desmonte verificado en el año de 1868 en el camino de Pinos, cerca de los Baños. (250, 258).

34.—Fragmentos de otras iguales recogidos con las inscripciones núms. 1, 2 y 3. (446).

Tejas de esta clase se han extraído además del cementerio de Marugán, sirviendo de cobijas á dos sepulturas, del secano de la Mezquita y de otros lugares.

35.—Cobija de tejado romano, (*Imbreax*), encontrada cerca de los referidos Baños. (460).

36.—Tejas de forma ordinaria, que son las que abundan en las excavaciones y vestigios de población. Tienen de longitud más de medio metro. (485, 781).

37.—Tubo de plomo con una aleta en su extremo para adherirlo á la pared; fue descubierto cerca de la inscripción núm. 1. Tiene de largo 1.08 ms. (845).

Inmediato á este sitio se sacó en 1868 otro pedazo de tubo igual.

38.—Parte de otro id. de la misma materia extraído del estanque que habia en la casa donde se recogieron los fragmentos que forman la inscripción núm. 2. (899).

39.—Caño de barro. (857).

40.—Herraje completo de una puerta grande, compuesto de abrazaderas, clavos de varias formas y dimensiones, bisagras, mangas, anillas, aldabillas, fragmentos de candados, tiradores etc. (766).

UTENSILIOS DE USO DOMÉSTICO.

- 41.—Lámpara de bronce formada por un disco ó platillo circular con adornos calados, suspendido por tres cadenas del humero que á su vez lo está de una esfera. (552).—Lám. VIII. Hallóse en el secano de la Mezquita en 1874 con los objetos comprendidos hasta el número 52, todos ellos de bronce.
- 42.—Fragmentos del platillo de otra lámpara pegados á una tabla, conserva dos cadenas, el humero y una bola. (549).—Lám. VIII. El adorno de esta lámpara y sus demás piezas son iguales á las de la anterior.
- 43.—Fragmentos del disco de otra lámpara dispuestos del mismo modo, tiene tres cadenas. (551).—Lám. VIII.
- 44.—Id. de id. id. id. (547). El adorno de este disco es parecido al del anterior y algo más sencilló.
- 45.—Id. de id. id. id. , tiene dos cadenas. (550).—Lám. VIII.
- 46.—Platillo de otra lámpara; en una de sus caras conserva fundidas las cadenas y en la otra adheridos los espartos carbonizados de las esteras que debió tener el pavimento del edificio. (548).—Lám. VIII.
- 47.—Dos humeros correspondientes á estas lámparas, uno de ellos está formado por tres hojas.—Lám. VIII.
- 48.—Bola de otra lámpara. (553). Lám. VIII.
- 49.—Seis id. y fragmentos de cadenas, mezclados con pedazos de carbón, cenizas, espartos quemados, etc. (553, 554).
- 50.—Disco de bronce con adornos calados y dos anillas para colgarlo. (632).—Lám. VIII.
- 51.—Parte de un aro con agujeros y porción de cadena en uno de ellos. (599).
- 52.—Gran número de objetos de uso desconocido, y fragmentos de otros que debieron estar colgados de cadenas al modo de coronas votivas. (555).
- 53.—Hojas de plomo en mucha cantidad, en las que están impresas las labores del esterao y trozos de otros objetos revueltos con pedazos de carbón, etc.—Fueron extraídos estos pedazos de plomo del secano de la Mezquita con los anteriores objetos, y probablemente pertenecerían á la cubierta del edificio desde donde caeria derretido el metal en el incendio que debió destruir aquel.
- 54.—Candelero de bronce en forma de templete, hallado en el año de 1875 en un terreno situado detras del cortijo de las Monjas. (614).—Lám. IX.
- 55.—Otro id. de id. á manera de balaustre, termina en punta como el anterior. (680).—Lám. IX.
- 56.—Punta de otro candelero. (693).
- 57.—Lucerna de bronce con mechero largo como los candiles, tiene cuello alto con tapadera, asa calada y despabiladera sujeta por una cadena. Encontróse en 1875. (679).—Lám. X.
- 58.—Parte de una asa de otra lucerna igual. (695).
- 59.—Tapadera de otra lucerna de la misma clase, que representa un animal cuadrúpedo. (835).—Lám. X.
- 60.—Id. de id. que remata en una cabeza de ave. (373).—Lám. X.
- 61.—Otra id. de id. (835).
- 62.—Parte de un gran plato de bronce encontrado con la inscripción núm. I. (825).
- 63.—Fragmentos de otro id. id. id. (620).
- 64.—Pie de bronce que debió servir de base á alguna vasija de grandes dimensiones; hallóse con el candelero núm. 54. (615).—Lám. IX.
- 65.—Tres piezas de bronce, sostenes de algún objeto; dos de ellas están completas y tienen en la parte superior la cabeza de un animal y en la inferior una garra imperfectisimamente hecha como aquella. De la tercera pieza solo resta la cabeza; fueron encontradas con el objeto anterior. (616 á 618).—Lám. IX.
- 66.—Tapadera de bronce con su cadena, hallada con los objetos anteriores. (619).
- 67.—Id. id. pequeña. (397).
- 68.—Tapadera de bronce pequeña con un agujero en medio. (866).
- 69.—Parte de una asa de bronce, de algún jarro, cubierta de adornos cincelados entre los que se distinguen caracteres eúfios repetidos, que, según la traducción hecha por D. Antonio Almagro, parece dicen: *á Dios ó para Dios*. (406).—Lám. IX.
- 70.—Asa de bronce formada con arcos continuados al modo de los arcos que se llaman lobulados. (976).—Lám. X.
- 71.—Dos id. id. (696).
- 72.—Platillo pequeño hecho de plata con sencillos adornos repujados en su ancho borde. (685).—Lám. X.
- 73.—Abrazaderas, bisagras y asa de bronce correspondientes á un cofrecito. (770).
- 74.—Id. id. id. y otras piezas del mismo metal. (64, 65, 910).
- 75.—Candado de hierro como los usados por los romanos. (394).—Lám. X.
- 76.—Id. id. id. (395).
- 77.—Fragmentos de otros. (625, 689).
- 78.—Candado de bronce y hierro de igual forma que los anteriores. (66).—Lám. X.
- 79.—Cerradura pequeña. (1038).
- 80.—Llave de hierro de forma árabe (1037).—Lám. X.
- 81.—Otra rota, encontrada en el secano de la Mezquita. (556).—Lám. X.
- 82.—Cuchillo de hierro, hallado con la inscripción núm. I. (865).
- 83.—Otro id. id. (1121).—Lám. X.
- 84.—Otro id. id. grande. (1122).—Lám. X.
- 85.—Punta de otro. (914).
- 86.—Tenedor de hierro. (1171).—Lám. X.
- 87.—Alcayata de grandes dimensiones. (939).
- 88.—Clavos de cobre de diversas formas y tamaños. (863, 1125).

89.—Id. de hierro. (134, 181, 404, 626, 1123, 1124).

90.—Platillo de hierro. (697).

91.—Fragmentos de un plato romano de cristal tallado donde se descubre, entre guirnaldas y flores, una incorrecta figura vestida con la clámide y apoyada sobre un gran carcax que hay á su izquierda; en la mano derecha tiene una lanza, observándose al lado un jabali y otro animal. Esta figura, en la que tal vez se haya querido representar á Meleagro, tiene el pelo largo sujeto á la frente por una cinta ó diadema. (1032).—Lám. XI.

Encontráronse estos fragmentos en el mismo sitio que la inscripción núm. 1.

92.—Pequeño bote de cristal blanco. (410).—Lám. XI.

93.—Otro id. más pequeño, de un centímetro de altura. (1014).—Lám. XI.

94.—Bote de vidrio. (678).—Lám. XI.

95.—Otro id. de cristal con el cuello muy largo, roto. (926).—Lám. XI.

96.—Fragmentos de otro bote semejante al comprendido en el núm. 94, y parte de un asa de cristal. (411, 115).

97.—Fuente vidriada de blanco en cuyo fondo se distingue la figura de un caballo diseñada con color verde y negro y ejecutada con facilidad y alguna corrección, dado el atraso de las artes en la época á que pertenece este interesantísimo ejemplar de cerámica de los siglos medios. Sobre la silla del caballo se ve un pájaro con las alas extendidas sujetando las bridas con el pico. Falta algunos pedazos de esta vasija que tiene de diámetro 0,34 cents. (855).—Lám. XI.

98.—Fragmentos de otra fuente del mismo carácter en que aparece la mitad de una figura humana toscamente dibujada, pudiéndose estudiar en ella algunas prendas del vestido. Este plato debió tener de diámetro 0,40 cents.—Lám. XI.

99.—Fragmento de otro plato con el dibujo de dos cabezas humanas.—Lám. XII.

100.—Botijo de la misma clase que los anteriores objetos de cerámica, tiene cuatro liebres gallardamente trazadas y algunas grecas pintadas de color verde y pardo. Falta á esta vasija el cuello. (677).—Lám. XII.

101.—Otro id. más pequeño, en forma de cantarillo, con grecas de los mismos colores. (1134).

102.—Otro id. con un cañillo para dar salida al líquido; el verde y el pardo son los colores de sus adornos. (767).—Lám. XIII.

103.—Otro id. con el cuello más ancho. (754).—Lám. XIII.

104.—Fragmento de otro botijo con parte de una inscripción en caracteres árabes que carece de sentido. (1034).—Lám. XII.

105.—Fragmentos de otros, vidriados también, entre los que hay algunos que pertenecieron á la colección de Góngora. (1033).—Lám. XII.

106.—Mitad de una fuente vidriada de blanco con adornos del mismo gusto que los

que tienen los objetos anteriores. Conserva parte de la tapadera.—Lám. XIII.

107.—Fragmentos de fuentes y platos con adornos vidriados de la misma clase. (771, 774, 1033, 1142).—Láms. XII y XIII.

108.—Olla de barro negro con adornos grabados, tiene el carácter de las vasijas llamadas prehistóricas. (442).—Lám. XIV.

109.—Fragmento de otra olla del mismo carácter y de mayor tamaño. Pertenece á la parte de la colección de D. Manuel de Góngora y Martínez que actualmente está en el Museo de Granada.

110.—Fragmentos de vasijas romanas de barro saguntino recogidos en el sitio donde estaba la inscripción núm. 1. (463).

111.—Id. de tazones romanos encontrados en el mismo lugar. (859).

112.—Taza del propio carácter pintada de color pardo. Pertenece á la colección Góngora.—Lám. XIV.

113.—Dos id. id. id. de color rojo; de la misma colección.

114.—Botijillo con una asa, hallado en las sepulturas de Marugán. (426).—Lám. XIV.

115.—Diez y seis vasijas semejantes á la anterior extraídas de las mismas sepulturas. (118 á 122, 183). Diez de ellas pertenecen á la colección Góngora.

Iguales á estos botijillos se encontraron muchos en otras sepulturas descubiertas en el año 1842 en el expresado sitio.

116.—Botijo igual á los anteriores con la diferencia de tener dos asas. (124).—Lám. XIV.

117.—Id. id. id. (117)

118.—Olla que parece ser urna cineraria; colección Góngora.

119.—Fragmento de una boca de orza romana, encontrada con la inscripción n.º 1. (831).

120.—Lámpara romana de arcilla, hallada en el mismo sitio que el objeto anterior. (826).—Lám. XIV.

121.—Otra id. ó candel de barro con mechero largo. (623).—Lám. XV.

122.—Quince lámparas semejantes á la anterior. (624, 652, 653, 760, 776, 901, 936, 937, 1027, 1139, 1058). En 1868 se sacó al abrir la carretera de Alealá, en las inmediaciones de los baños de la Sierra de Elvira, otra lámpara semejante á estas.

123.—Tres id. vidriadas de color melado. (1140, 1185).

124.—Otra lámpara con cuatro mecheros y asa en el medio para colgarla. (1137).—Lám. XV.

125.—Otra id. con tres mecheros. (1138).—Lám. XV.

126.—Anfora. (1169).—Lám. XIV.

127.—Cántaro con el asa rota. (933).—Lám. XIV.

128.—Cuellos de otros cántaros uno con dos asas. (853, 854).

129.—Botijo de cuello largo con piqueta y asa. (647).—Lám. XIV.

- 130.—Id. id. (644).  
 131.—Cinco id. semejantes á los anteriores. (646, 648, 940, 1019, 1135).  
 132.—Otro id. parecido y vidriado de color de guinda. (819).  
 133.—Ocho id. id. de diversos tamaños y con distintos colores de vidriado. (755, 758, 1181 á 1183).  
 134.—Otro id. con vidriado verde y adornos grabados de líneas rectas.—Lám. XIV.  
 135.—Otro id. id. id. y parte de otro sin vidriar.  
 136.—Dos id. con cañillo para dar salida al líquido, sin vidriar. (938, 1184).  
 137.—Otro vidriado de verde, con el cuello muy largo.—Lám. XIV.  
 138.—Jarro con asa, boca ancha y piqueta, pintado de rojo con fajas horizontales blancas. (649).  
 139.—Id. de forma semejante al anterior sin pintar. (643).—Lám. XIV.  
 140.—Id. id. id. id. (1022).—Lám. XIV.  
 141.—Id. id. id. id. (645).—Lám. XIV.  
 142.—Otro id. id. con el cuello más largo y el asa terminando en el medio de este, como los botijos. (642).—Lám. XIV.  
 143.—Trece id. id. de distintos tamaños y semejantes á los anteriores. (576, 646, 757, 935, 1023 á 1026, 1110 á 1112, 1136).  
 144.—Jarro vidriado más pequeño. (678 bis).—Lám. XIV.  
 145.—Otros jarros vidriados pequeños. (902).  
 146.—Muchos fragmentos de jarros y botijos, y golletes de diversas formas. (447).  
 147.—Fragmento de un jarro con asa parecida á las de los vasos árabes, encontróse en las inmediaciones de los baños de Sierra Elvira. (458).  
 148.—Jarra con cuatro asas y el borde cortado en puntas; está vidriada de color melado oscuro y adornada de combinaciones de líneas rectas grabadas. (655).—Lám. XIV.  
 149.—Fragmento de otra jarra parecida á la anterior (1142).  
 150.—Copa de arcilla.—Lám. XV.  
 151.—Vaso de id. (650).—Lám. XV.  
 152.—Botecillo de id. (849).—Lám. XIV.  
 153.—Tres id. vidriados de blanco y melado. (846 á 848).  
 154.—Otro id. de pequeñas dimensiones. (679 bis).—Lám. XV.  
 155.—Dos medios tazones con asas y vidriado melado.  
 156.—Taza con asa, vidriada de amarillo. (1186).—Lám. XIV.  
 157.—Id. id. id. (1187).  
 158.—Id. rota, vidriada interiormente.  
 159.—Brasero ú hornilla de barro; la parte inferior tiene tres patillas y en el borde superior varios lopes, en los que había de descansar la vasija que se pusiera encima. (651).—Lám. XV.  
 160.—Otro semejante con dos asas. (756).—Lám. XV.

- 161.—Olla con dos asas, vidriada de color melado. (773).—Lám. XIV.  
 162.—Tapadera, de la colección Góngora.  
 163.—Otra id. con asa rota. (775).  
 164.—Fuente con vidriado melado y adornos negros. (961).  
 165.—Fragmentos de vasijas de la misma clase que la anterior. (1033).  
 166.—Lebrillo, tiene de diámetro 0,41 centímetros. (753).  
 167.—Caño de barro de 0,43 centímetros de longitud. (857).  
 168.—Canjilón de noria, vidriado. (934).—Lám. XV.  
 169.—Id. id. sin vidriar y de distinta forma que el anterior. (654).—Lám. XV.  
 170.—Cuatro id. iguales al anterior. (655 á 657).  
 171.—Fragmentos de una vasija de barro con adornos calados.

#### UTENSILIOS DE TRABAJO.

- 172.—Estilo de bronce. (769).—Lám. XV.  
 173.—Id. id. (763).—Lám. XV.  
 174.—Otros varios estilos de distintas formas (694, 764, 779, 821, 1013, 1044, 1047, 1131 bis).  
 175.—Parte superior de un huso de bronce, encontrada con la inscripción número 2. (867).  
 176.—Dedal de bronce. (681).—Lám. XV.  
 177.—Id. id. (682).—Lám. XV.  
 178.—Otros varios. (116, 573, 683, 897, 1041).  
 179.—Cinzel de bronce. (1172).  
 180.—Pequeño punzón de id. (1042).  
 181.—Azada de hierro. (907).—Lám. XV.  
 182.—Otra id. rota. (908).  
 183.—Almofafré. (761).—Lám. XV.  
 184.—Pícola de hierro. (391).  
 185.—Espiocha pequeña de id. (686).  
 186.—Hacha de piedra. (777).  
 187.—Id. de hierro pequeña. (762).—Lám. XV.  
 188.—Palanqueta de id. (687).  
 189.—Yunque. (1120).—Lám. XV.  
 190.—Herramienta de hierro, rectangular, dentada en uno de sus bordes. (850).—Lám. XV.  
 191.—Piedra circular de molino de mano. (983).  
 192.—Otra id. id. mayor, con otro agujero además del central. (982).

#### OBJETOS VARIOS.

- 193.—Disco de barro cocido con una cruz griega, que ensancha en los extremos de los brazos, grabada en una de sus caras. Se encontró en el paraje donde estaba la inscripción número I. (828).—Lám. XV.  
 194.—Cabeza pequeña de barro negro, imperfectísimamente ejecutada. (1046).  
 195.—Platillos de balanzas, de bronce. (691, 898, 1128).  
 196.—Pesas pequeñas de hierro de forma cúbica, cilíndrica y prismática. (692, 1040, 1127).

- 197.—Pesa pequeña de bronce. (1056).  
 198.—Pesas de piedra. (448, 772, 1113).  
 199.—Id. de barro cilíndricas, algunas con un agujero en medio y círculos concéntricos de relieve. (399, 1143, 1176). En una de ellas observan varios puntos.—Lám. XV.  
 200.—Dos espadas romanas, una de ellas muy oxidada, que se encontraron en el año 1868, en las obras de la carretera de Alcalá cerca de los Baños de Sierra Elvira. Se dice que fueron remitidas al Museo de Madrid con los demás objetos hallados en el mismo sitio.  
 201.—Gumia árabe hallada en el mismo sitio y fecha que los objetos del número anterior.  
 202.—Contera de bronce con adornos caudados. (63).  
 203.—Grillos de hierro. (820).—Lám. XV.  
 204.—Cuentas grandes de barro taladradas. (529 868).  
 205.—Pito de bronce en forma de pez. (906).  
 206.—Media herradura. (973).  
 207.—Piezas de bronce correspondientes á varios objetos (621, 622, 630, 684, 690, 699, 700, 827, 870, 871, 1009, 1049, 1129, 1205).  
 208.—Diez y ocho chapitas de plomo enrolladas, con líneas de relieve en la superficie; tienen de longitud 0,10 centímetros. Fueron halladas en el sitio donde estaba la inscripción número 1. (832).  
 209.—Diversos objetos de plomo. (858, 1048, 1132).  
 210.—Fragmentos de objetos de hierro. (688, 861, 1039, 1126).  
 211.—Objetos de hueso. (765, 1035, 1036).  
 212.—Semillas de distintas clases carbonizadas. (837).  
 213.—Materia fibrosa carbonizada. (701).  
 214.—Trévedes ó patillas de barro cocido iguales á las que hoy usan nuestros alfareros para poner las vasijas en el horno. (1141).

OBJETOS DE USO PERSONAL.

- 215.—Pequeña cruz de plomo de brazos iguales que ensanchan por los extremos, inscrita en un aro circular con asa para colgarla á modo de medalla; tiene de diámetro dos centímetros. (147).—Lám. XVI.  
 216.—Amuleto de plomo circular de quince milímetros de diámetro, tiene asa. En una de sus caras se distingue, inscrita en un círculo, la estrella formada por dos triángulos enlazados que llaman los árabes *Sello de Salomón*. La cara opuesta lleva una inscripción cúfica, que según la traducción hecha por D. Antonio Almagro Cárdenas, parece ser la penúltima sura del Corán que dice así: *Di: Dios es único. Dios es solo. No engendró ni ha sido engendrado*. Los caracteres de esta inscripción son semejantes á los de las monedas cordobesas de los Abderrahmanes y Alhakenes. Este amuleto se encuentra muy oxidado y unido á un pedazo de hierro.—Lám. XVI.

217.—Colgante de cobre rombalo con adornos grabados y dorados, de gusto árabe; su procedencia es dudosa. (161).

218.—Rosetón de oro compuesto de alambre de este metal y de una hoja delgadísima extendida por debajo. (634).—Lám. XVI.

219.—Pequeño objeto con adornos de plata; según parece se halló en una sepultura. (99).

220.—Hebilla encontrada en una de las sepulturas de Marugán en el año 1842, tenía este letrero: VIR. H. La adquirió el Liceo con otras varias y se hizo un grabado de ella, que publicó el periódico *La Alhambra*.—Lám. XVI.

221.—Otra id. de cobre hallada así mismo en las referidas sepulturas; entre los adornos cincelados que se descubren en toda su cara exterior, se observan dos cruces de brazos iguales, una de ellas inscrita en un círculo. (112).—Lám. XVI.

222.—Otra hebilla de la misma procedencia. (114).—Lám. XVI.

223.—Id. id. (113).—Lám. XVI.

224.—Id. id. (201).—Lám. XVI.

225.—Id. id. pequeña. (1133).—Lám. XVI.

226.—Id. id. id. (114).

227.—Pasador de bronce para algún cinturón. (1043).

228.—Imperdible ó *fibula* de bronce hallado en las mismas sepulturas. (176).—Lám. XVI.

229.—Parte de otro de cobre. (1012).

230.—Alfileres de bronce parecidos á los más ordinarios de los usados hoy, han sido extraídos de las sepulturas con otros muchos; el Museo conserva cincuenta. (96, 97, 194, 202, 372).—Lám. XVI.

231.—Id. de cobre recogidos del mismo sitio. (98).

232.—Aguja de bronce para sujetar el pelo, encontrada en las excavaciones de los secanos.—Lám. XVI.

233.—Id. id. id. (1045).—Lám. XVI.

234.—Otras varias, en número de catorce, procedentes de los mismos lugares. (633, 698, 896, 1010, 1011, 1095, 1130, 1173, 1174 y 1206).

235.—Pequeña figura de animal recortada en una chapita de bronce. Parece haber servido de adorno en alguna prenda de vestido. Encontróse en el año 1842 en las sepulturas de Marugán y fué adquirida por el Liceo, que hizo de ella un dibujo publicado por el periódico *La Alhambra*.—Lám. XVI.

236.—Brazaletes de bronce que estuvo dorado; se encontró en las sepulturas con su compañero existente también en este Museo. (109).—L. m. XVI.

En 1842 se extrajeron del mismo cementerio de Marugán otros varios brazaletes, dos de ellos en forma de cordón y dorados á fuego terminando en cabezas de serpientes por los extremos.

237.—Brazaletes de la misma procedencia. (184).—Lám. XVI.

- 238.—Tres id. id. (110, 353, 631).
- 239.—Parte de otro formado con alambre retorcido hecho cordón. (60).
- 240.—Anillo que tiene grabada en su parte principal una cruz y dos pájaros. Fué adquirido por el Liceo en 1842 con otros muchos sacados de las sepulturas del cementerio de Marugán y eran semejantes á los extraídos posteriormente del mismo sitio. El dibujo de este anillo se publicó en el periódico *La Alhambra* en aquella fecha. —Lám. XVII.
- 241.—Anillo de bronce con engaste y en él un cristal ovalado. Este anillo y los que siguen fueron encontrados en el susodicho cementerio. (185).—Lám. XVII.
- 242.—Id. id. con cristal redondo. (360). —Lám. XVII.
- 243.—Otros varios, semejantes á los últimos. En este número se comprenden algunos que han perdido el engaste ó los cristales. (61, 62, 90, 136, 142, 186 á 189, 207 á 211, 213, 361, 362).
- 244.—Anillo igual á los anteriores, con la diferencia de tener el cristal rectangular y plano. (143).
- 245.—Id. de plata, el cual tuvo engaste. (205).
- 246.—Id. formado por un estrecho aro con adornos de líneas rectas dispuestas en ángulo. (335) —Lám. XVII.
- 247.—Otros semejantes al anterior y el aro más estrecho. (88, 89, 91, 363, 364).
- 248.—Anillo roto; ensancha por la parte principal y en ella hay grabada una cruz. (87).—Lám. XVII.
- 249.—Id. de la misma forma, con una línea horizontal grabada. (140).
- 250.—Id. id. con adorno de líneas rectas. (139).—Lám. XVII.
- 251.—Id. id. con líneas cruzadas (212). —Lám. XVII.
- 252.—Id. id. con una sola línea (141).—Lám. XVII.
- 253.—Id. id. con el aro más grueso y redondeado, tiene este letrero: VIVAS con la S invertida. (190).—Lám. XVII.
- 254.—Id. id. con esta inscripción: VIVI (sic) (206).—Lám. XVII.
- 255.—Id. id. bastante más grueso que los anteriores, con signos que parecen letras y á cada lado una cruz. Pertenece á la colección de Góngora. —Lám. XVII.
- 256.—Id. id. con otro letrero y dos cruces á los lados como el del último número; exista en poder de un particular en Atarfe.—Lám. XVII.
- 257.—Id. id. con inscripción ilegible. (95).
- 258.—Id. de cobre, muy grueso, con adornos negros nielados en su parte ancha. (864). —Lám. XVII.
- 259.—Id. de bronce con una parte saliente cuadrada en el lugar del engaste y en ella algunos adornos cincelados. (137).—Lám. XVII.
- 260.—Id. id. en que la parte saliente es redonda. (138).—Lám. XVII.
- 261.—Id. id. formado por un alambre enroscado como caracol en su parte principal. Colección de Góngora.—Lám. XVII.
- 262.—Cinco anillos semejantes á algunos de los señalados anteriormente, pertenecen á dicha colección.
- 263.—Fragmentos de otros anillos, algunos de plata. (92 á 94, 123).
- 264.—Varios cristales de anillos, azules, amarillos, verdes y blancos, y además engastes separados. (123).
- 265.—Zarcillo formado por un aro de alambre de cobre plateado, uno de cuyos extremos es bastante más ancho que el otro, de este aro pende otro muy pequeño de bronce. (79).—Lám. XVII. Fué extraído, con su compañero, de las sepulturas del cementerio de Marugán, como todos los zarcillos comprendidos en los números siguientes y muchos sacados en el año de 1842. En esta época se encontraron bastantes de plata y dos pares de oro que tenían la misma forma, si bien su labor era más delicada. De la colección de Góngora hay otros muchos zarcillos en este Museo, procedentes del expresado sitio.
- 266.—Varios pares de zarcillos iguales al del número anterior, de cobre y bronce, algunos plateados y otros rotos ó faltos de colgantes. (75, 77 á 79, 81 á 84, 128 á 130, 145, 177, 191 á 193, 203, 354, 357, 359, 366).
- 267.—Par de id. de bronce de la misma forma que los anteriores, con adornos de puntos cincelados; de la colección de Góngora.
- 268.—Zarcillo de plata de igual forma que los anteriores; tiene compañero. (76).—Lám. XVII.
- 269.—Id. id. tiene adornado con alambre del mismo metal el extremo grueso. (355)—L. m. XVII.
- 270.—Id. de bronce plateado, cuyo aro va disminuyendo de uno á otro extremo; tiene compañero. (358).—Lám. XVII.
- 271.—Par de zarcillos parecidos al anterior. (80).
- 272.—Zarcillo de cobre dorado que se diferencia de los anteriores en tener una cuenta de vidrio celeste, en lugar del aro pequeño. (126).—Lám. XVII.
- 273.—Tres zarcillos semejantes al anterior, con cuentas azules y amarillas. (125 á 127, 629).
- 274.—Zarcillo con aro triangular. (146). —Lám. XVII.
- 275.—Id. id. (356).
- 276.—Id. hecho de un alambre de bronce que forma los dos aros. (144).—Lám. XVII.
- 277.—Id. muy pequeño, de alambre de plata retorcido por los extremos. Encontróse en las inmediaciones de los baños con la inscripción núm. 1. (869).
- 278.—Anillas sueltas y fragmentos de otros zarcillos. (85, 86, 123).

279.—Pasador de cristal con adornos de esmalte blanco. (100).

280.—Anilla de cristal oscuro. (196).

281.—Cuentas grandes de id. de distintas formas y colores. (101, 104 á 105, 132, 148, 149, 195, 204, 367, 369, 370, 396 768). De esta clase de cuentas se encontraron algunas en las mismas sepulturas en el año 1842.

282.—Id. de cornerina, de varias dimensiones y formas. (102, 131, 150, 368). Se hallaron en dichas sepulturas, como algunas de las anteriores y las comprendidas en el número siguiente. En 1842 se extrajeron del mismo sitio cuentas semejantes á las de este número.

283.—Id. de resinas olorosas, de las que también se encontraron en aquella fecha. (103, 197, 214, 371).

284.—Multitud de pedazos de cilindros pequeños de plomo hallados en las susodichas sepulturas. (123). En 1842 se encontraron otros muchos.

MONEDAS (1).

285.—Una clasificada por de Iliberri, encontrada el año 1868 en el desmonte que se practicó cerca de los baños.

286.—Una de Iliberri en muy mal estado de conservación, que la hace parecer dudosa. En el anverso cabeza varonil á la derecha; reverso, esfinge á la derecha. No descubre rastro alguno de inscripción. (1852).

287.—Un fragmento de moneda que parece ibérica.

288.—Una de Augusto encontrada en 1842.

289.—Una de id. hallada cerca de los baños en 1868.

290.—Una de Adriano.

291.—Una de Maximiano (1780).

292.—Una de Constancio II, hallada con la inscripción número 1. (1781).

293.—Tres de Claudio V. (1782, 1783, 1853).

294.—Dos de Constantino, una hallada en 1842 y otra en 1868.

295.—Una de Constante. (1783 bis).

296.—Una de Arcadio, encontrada en el año 1842 dentro de una sepultura de Marugán.

297.—Cuatro romanas sin clasificar, halladas en distintas épocas.

298.—Quince árabes de los primeros tiempos de su dominación en España. (1100 á 1110, 1785 á 1787, 1856, 1858).

299.—Muchas de plata del califato de Córdoba, halladas por los años de 1842 y después.

300.—Dos de id. id. (1337, 1784).

301.—Un felus de los primeros tiempos de Abderrahaman III, raro. (1113).

302.—Cuatro monedas árabes sin clasificar. (1111, 1854, 1855, 2051).

303.—Dos id. id. unidas por el óxido.

304.—Un fragmento de otra moneda árabe de plata. (1857). En el año 1842 se encontraron varios pedazos de monedas de esta clase.



La mayor parte de los terrenos que conservan señales de la población que existió en otro tiempo al pie de la sierra de Elvira, de los cuales han sido extraídos muchos de los objetos que figuran en el anterior catálogo, pertenecen al Cortijo de las Monjas de la Encarnación, propiedad del Sr. D. Gonzalo Enriquez, vecino de esta ciudad. Entre esos terrenos se halla comprendido el *Secano de la Mezquita*, donde existió el más interesante de los edificios cuyos vestigios se han registrado hasta el día de hoy.

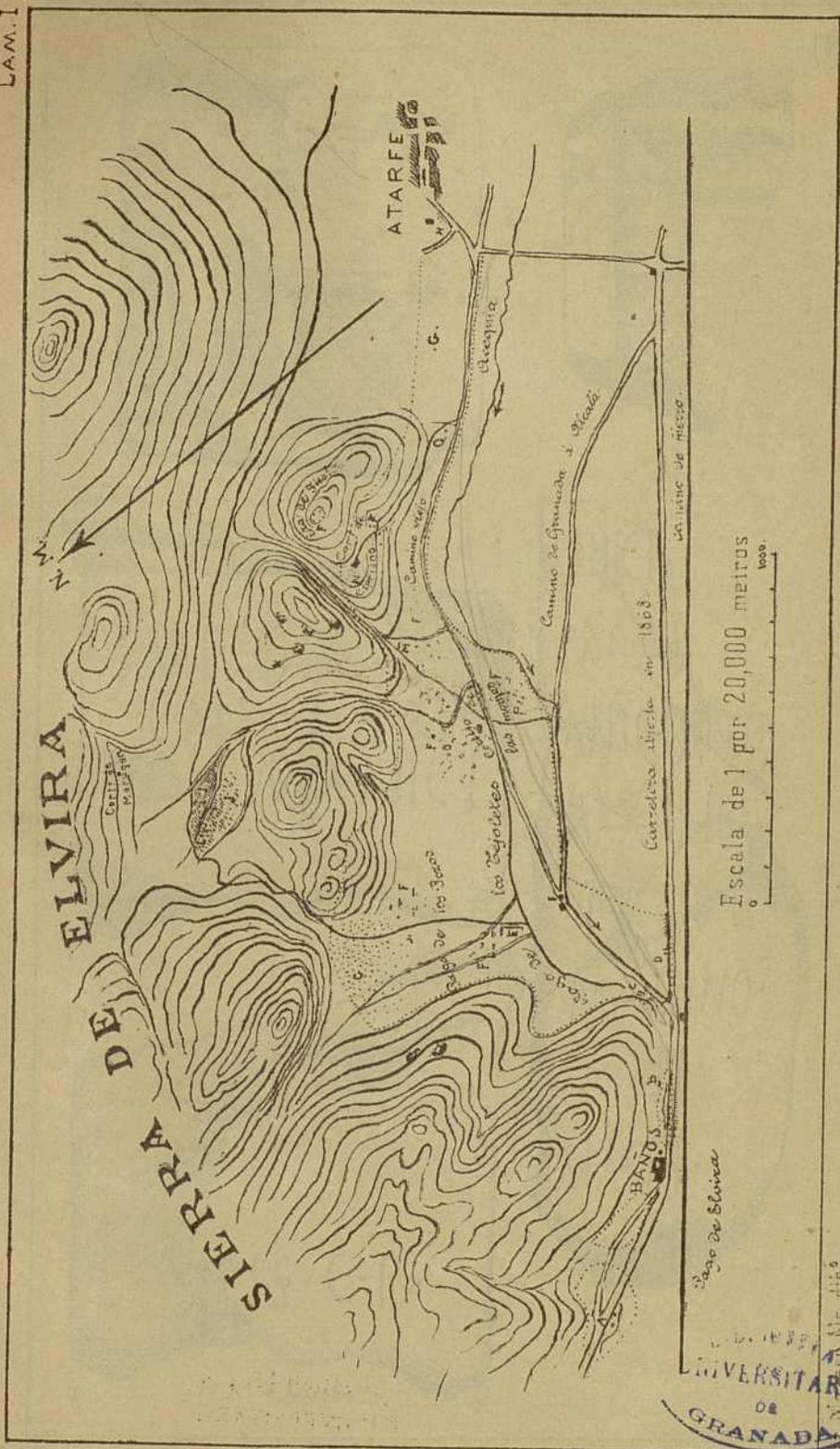
El sitio en que se encontró la inscripción de Cipriano, núm. 3, fué adquirido por el individuo de la Comisión de monumentos Don Joaquín Lisbona, que mandó labrar en el lugar del invento una pequeña casa de campo para vivienda del guarda que había de custodiar el olivar que dicho señor plantó debajo de aquel paraje. Nosotros hemos dado á conocer esa casa con el nombre de *Cortijo de Cipriano*, en memoria del hallazgo, pero los labradores de aquellos terrenos, sin atender á esa circunstancia, la llaman *Cortijo de los Cigarrones*.

El haza de secano situada delante del tantas veces mencionado cortijo de las *Monjas*, en la que se descubrieron restos de un edificio, y entre ellos el fragmento de inscripción latina dedicada á Antonino, núm. 2, es propiedad del Sr. D. Gabriel de Burgos Torrens, ilustradísimo jurisconsulto de Granada, el cual nos ha manifestado que con motivo de los excavaciones practicadas en esta haza para llevar á cabo un plantío de viña, se halló una piedra como de 1, m 25 de longitud y 0.50 de anchura, con una ranura en uno de sus extremos como para facilitar el paso de los carros, indicando que había servido de escalón en una puerta. En su cara exterior tenía una J como de 0.20 centímetros, y en el otro extremo otra letra que debió ser B ó R, cortada por la fractura de la piedra. Además se extrajeron del mismo secano multitud de fragmentos de tejas y vasijas, y piedras labradas como de cimientos de edificios; las excavaciones se interrumpieron frecuentemente por los pozos abiertos con diversas profundidades.

En otra haza del mismo Sr. Burgos, situada en el pago de la *Carrera*, por debajo de la ermita de Santa Ana, y á poca distancia de Atarfe, se hallaron por los años de 1872 á 1873 otros muchos cimientos formados de mezcla y piedras partidas, indicando rastros de edificios correspondientes, sin duda, á la antigua ciudad que hubo en las faldas de la sierra y que debió de extenderse hasta el mismo Atarfe.



(1) Los números que acompañan á algunas de las monedas aquí anotadas, corresponden á los de orden del inventario de monedas del Museo arqueológico de esta capital.



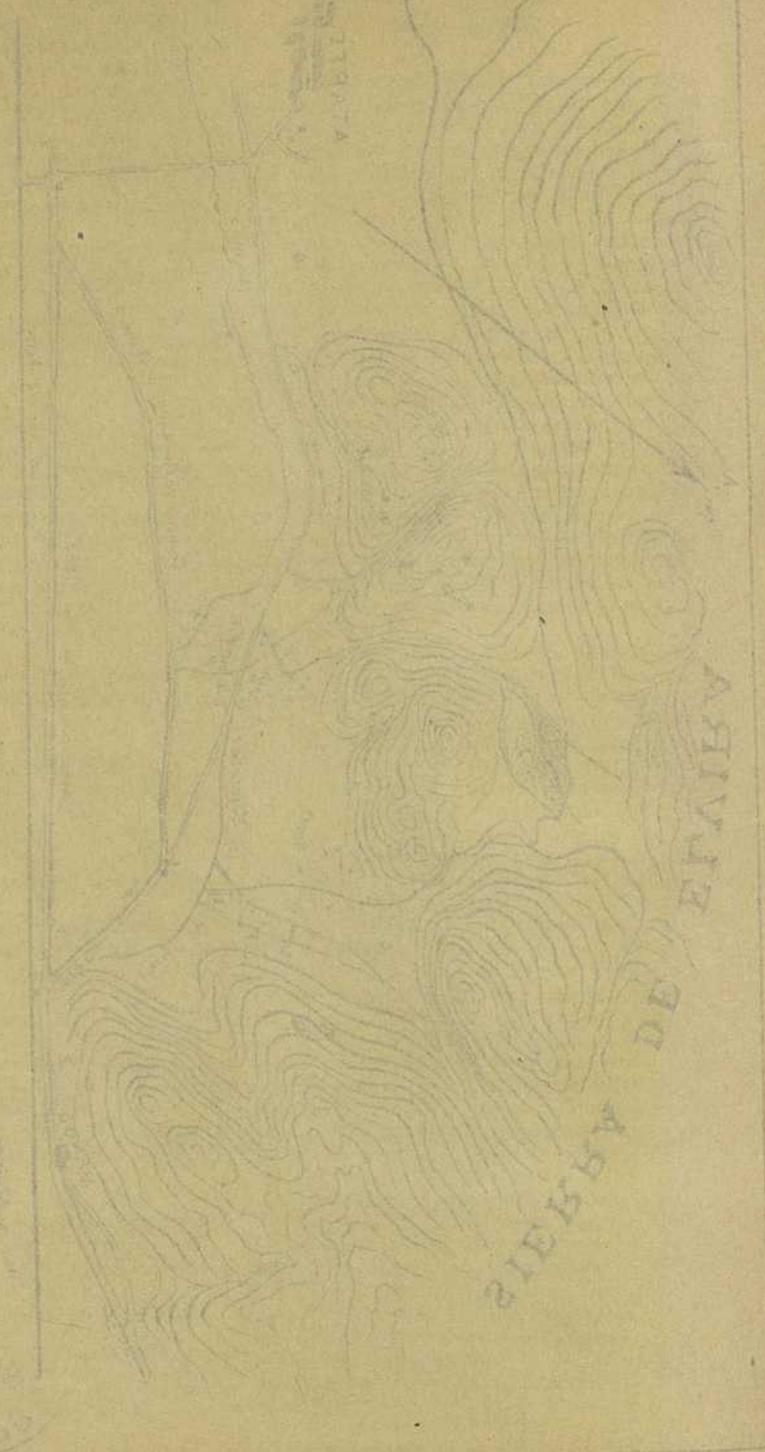
PLANO DEL TERRENO EN QUE SE DESCUBREN VESTIGIOS DE POBLACION AL PIE DE LA SIERRA DE ELVIRA. Litig<sup>o</sup> de Gomez.

UNIVERSITARIA  
DE  
GRANADA

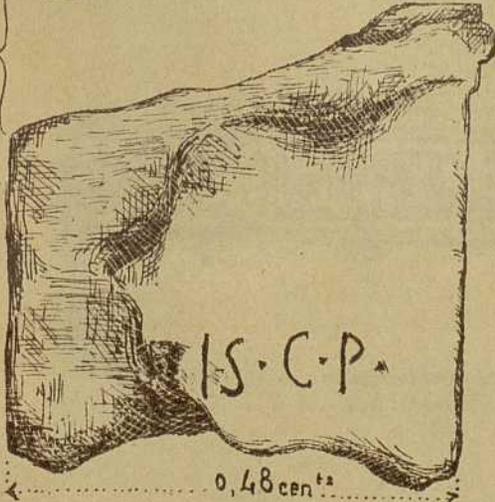
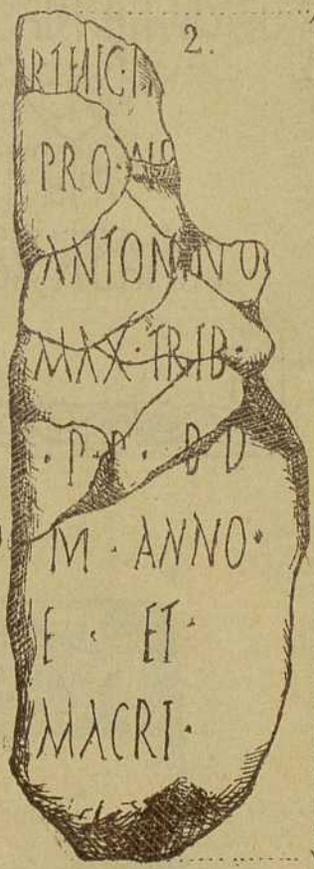
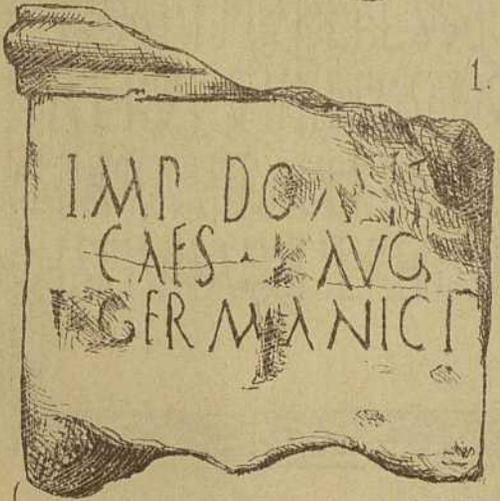
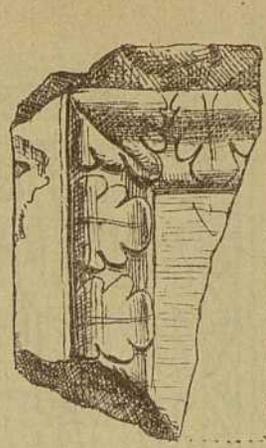
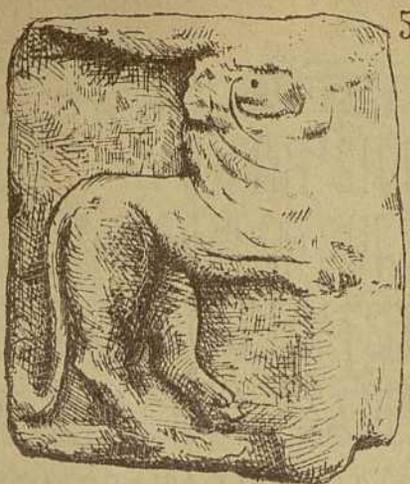
ИЗДАНИЕ СЪ СЪСТАВЛЕННЫМИ ПОСЛѢДСТВИЯМИ ИЛИ ПОСЛѢДСТВИЯМИ ИЛИ ПОСЛѢДСТВИЯМИ

ИЗДАНИЕ СЪ СЪСТАВЛЕННЫМИ ПОСЛѢДСТВИЯМИ ИЛИ ПОСЛѢДСТВИЯМИ ИЛИ ПОСЛѢДСТВИЯМИ

ИЗДАНИЕ СЪ СЪСТАВЛЕННЫМИ ПОСЛѢДСТВИЯМИ ИЛИ ПОСЛѢДСТВИЯМИ ИЛИ ПОСЛѢДСТВИЯМИ



1874

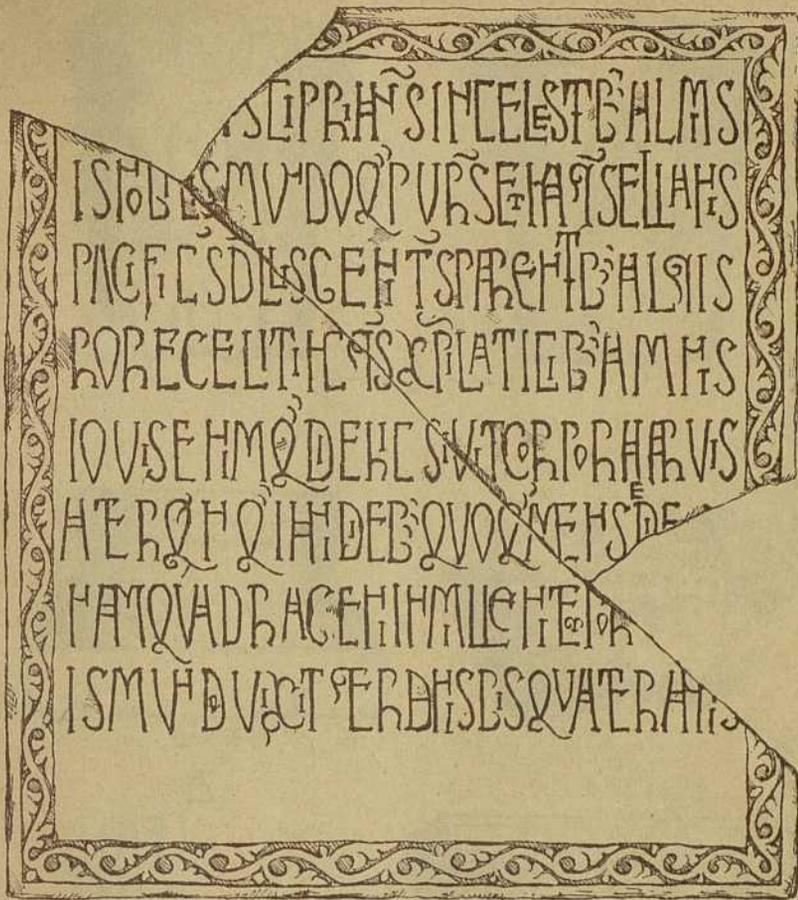


Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Elvira.

18

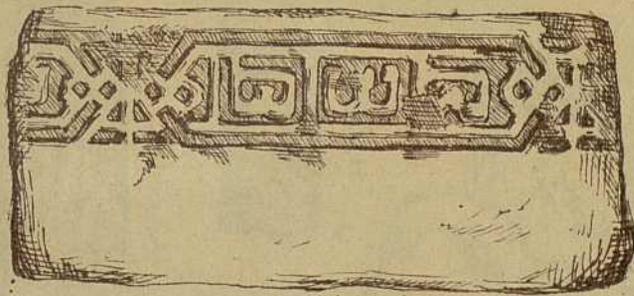


3.



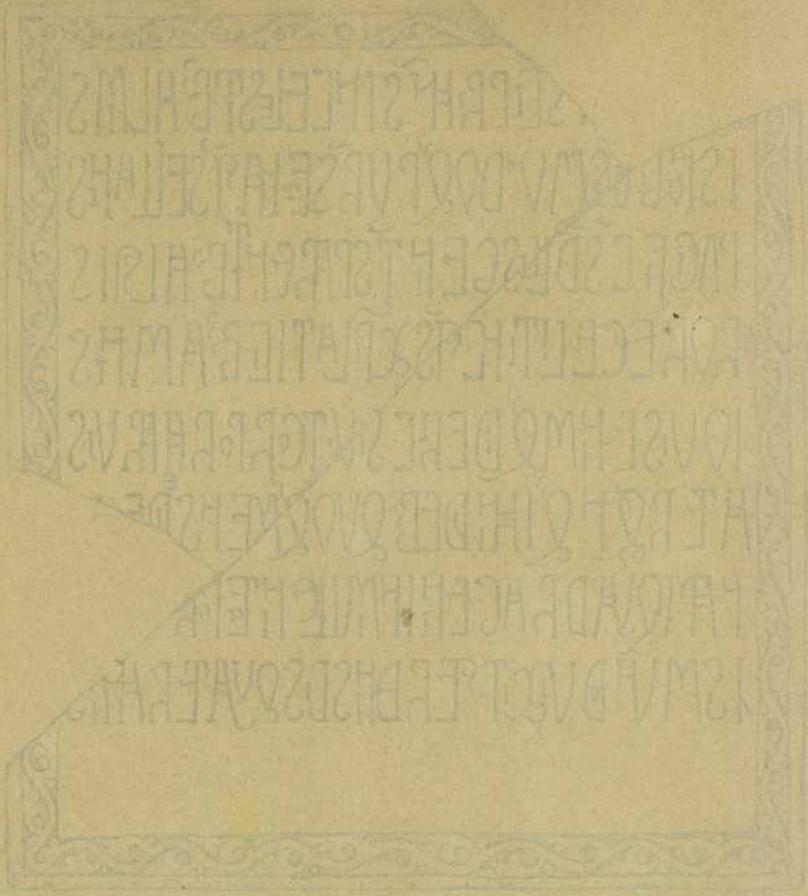
0,48 cent.

4.

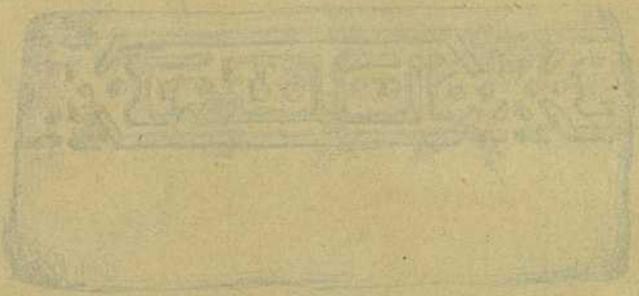


0,41 cent.

Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Elvira.

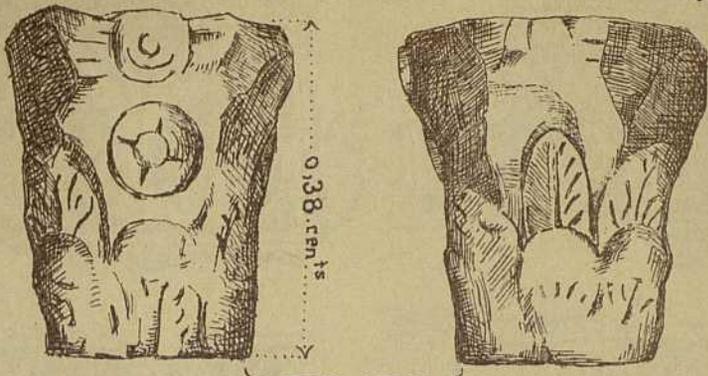


179



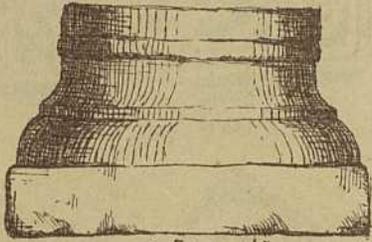
179

6.



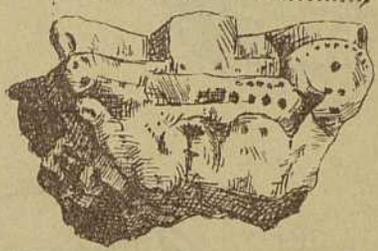
0,38 cents

9.



0,50 cents

7.



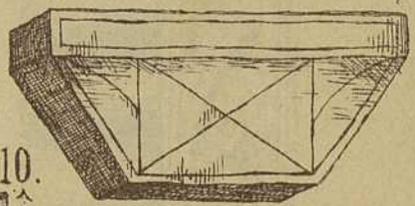
0,25 cents

15.



0,40 cents

8.



0,43 cents

10.



0,20 cents

16.

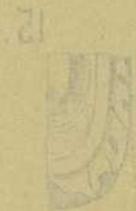
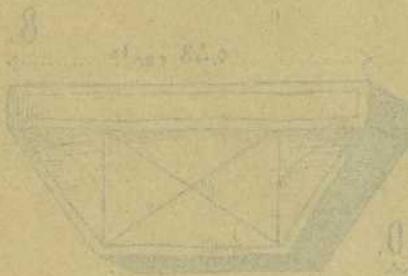
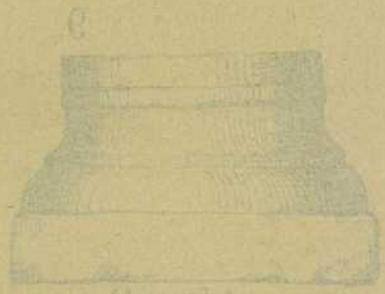


0,24 cents

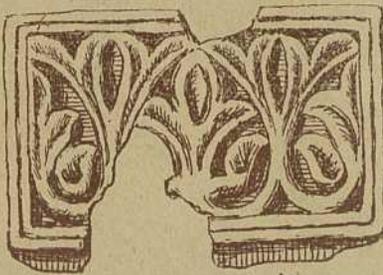
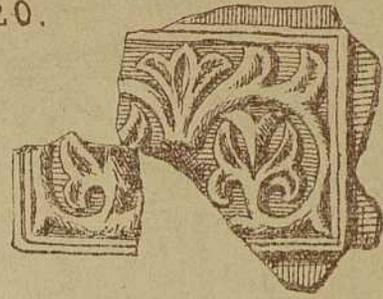
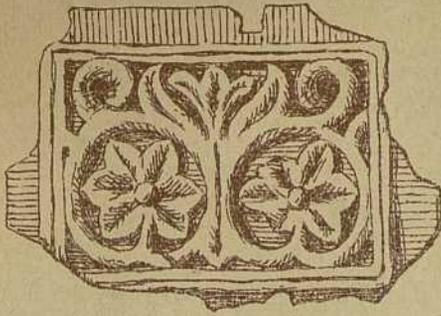
17.



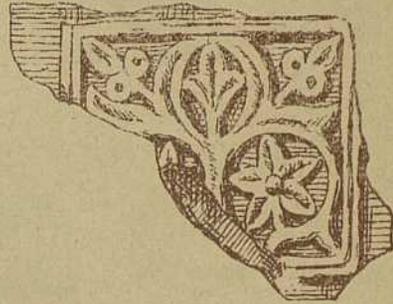
0,11 cents



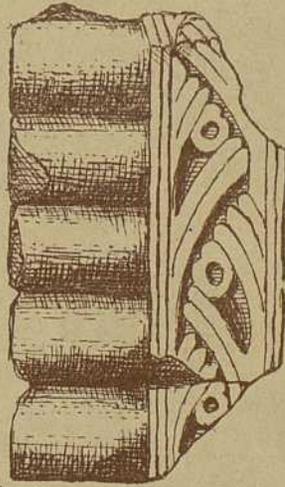
20.



0,34 cent<sup>ts</sup>



0,33 cent<sup>ts</sup>



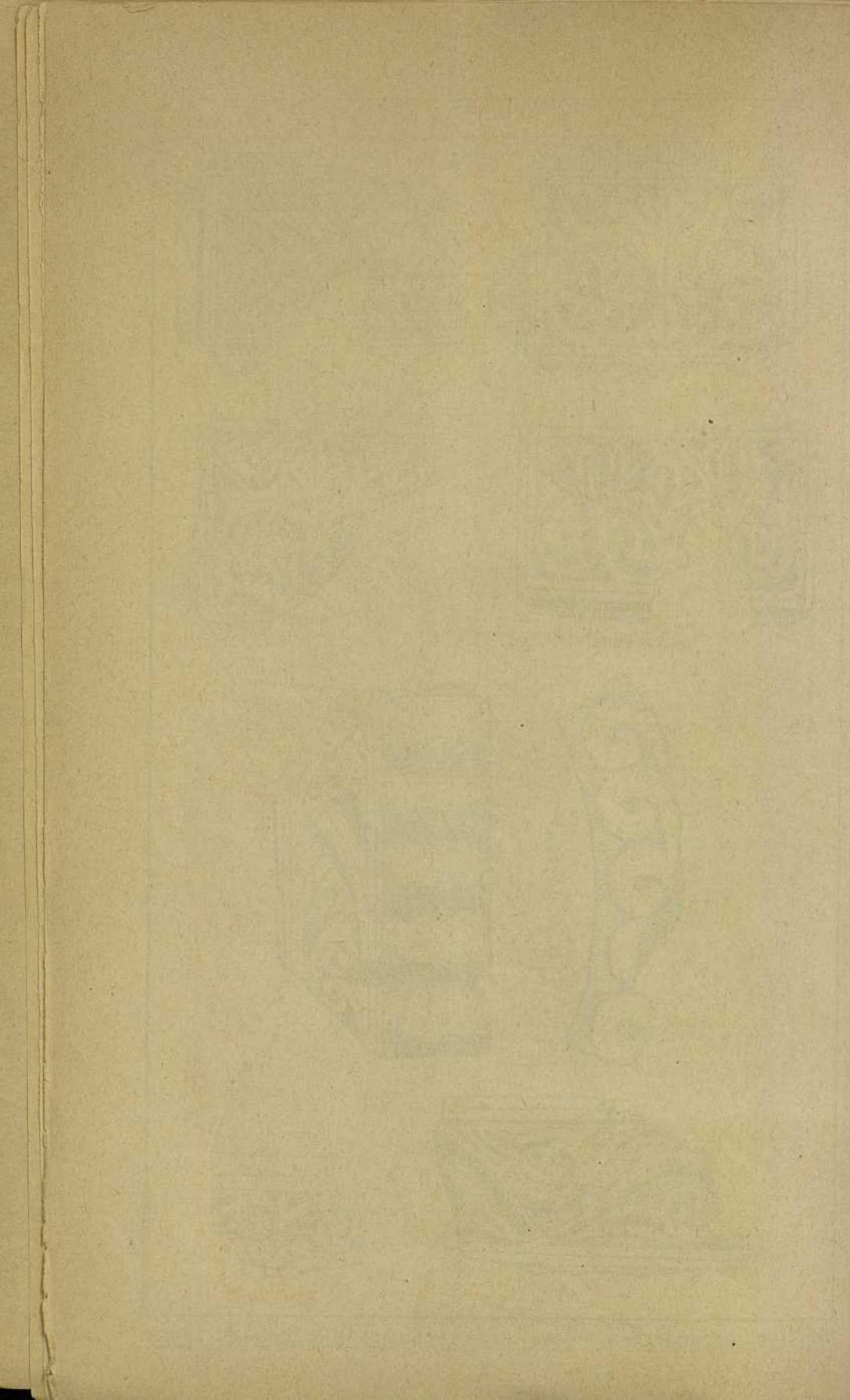
19.



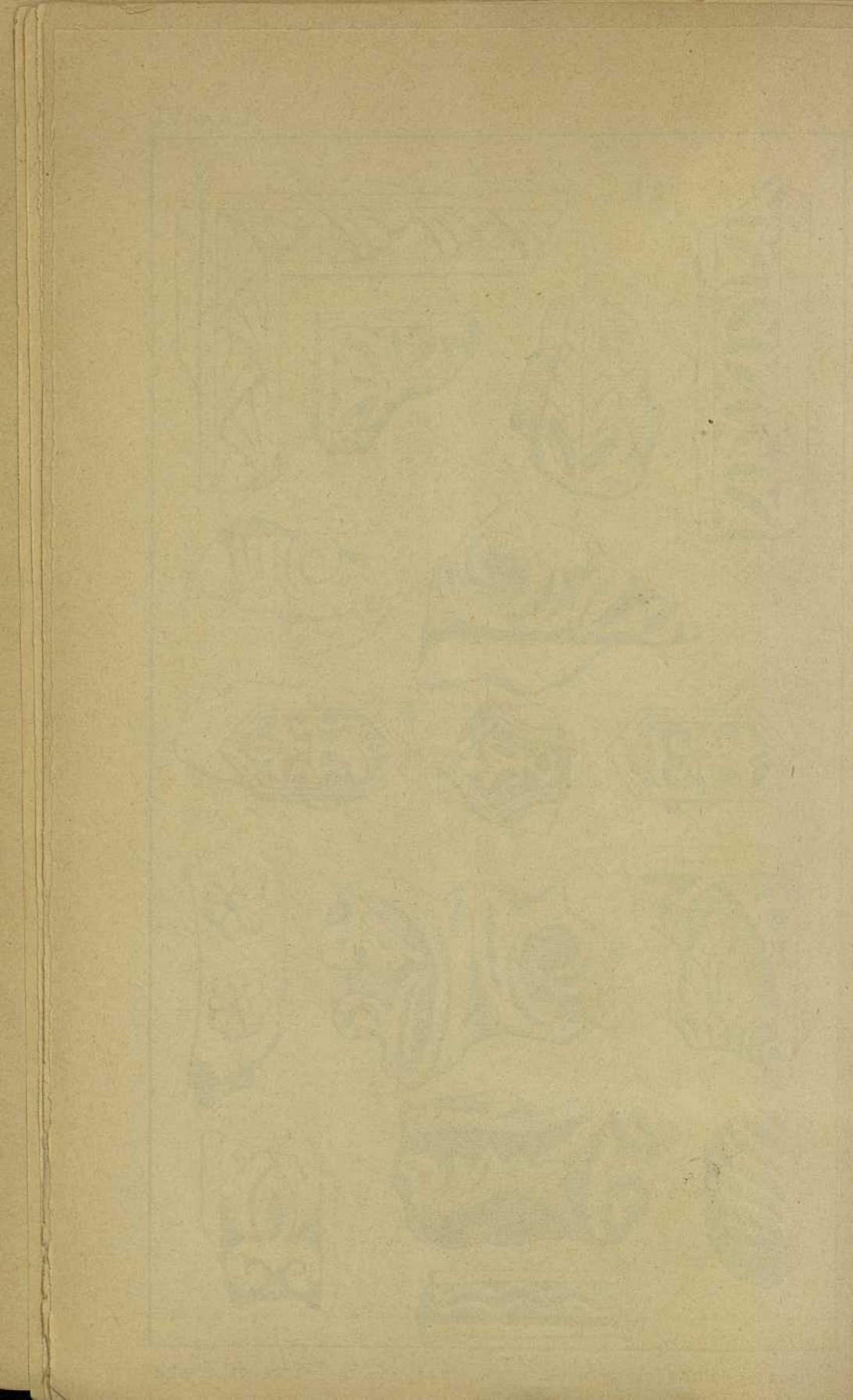
21.



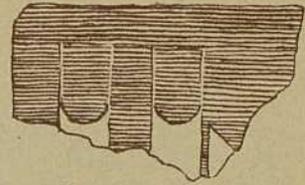
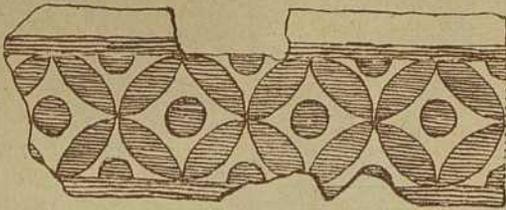
Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Elvira.



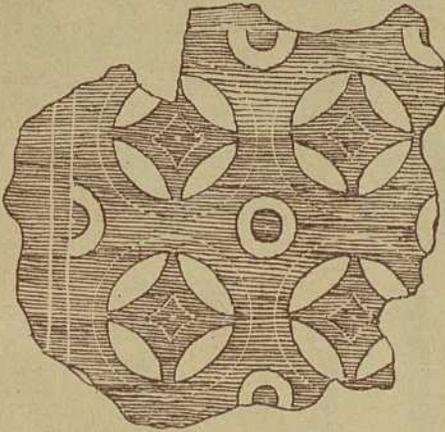




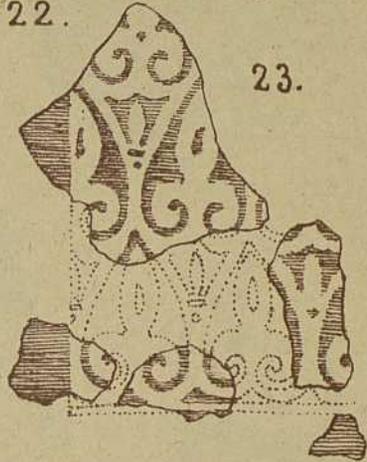
22.



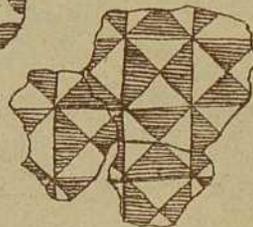
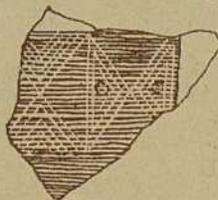
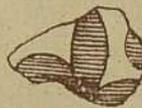
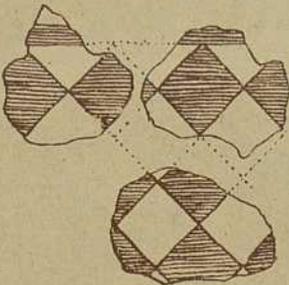
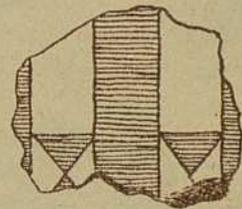
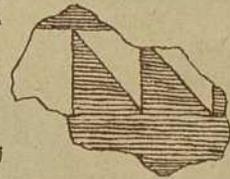
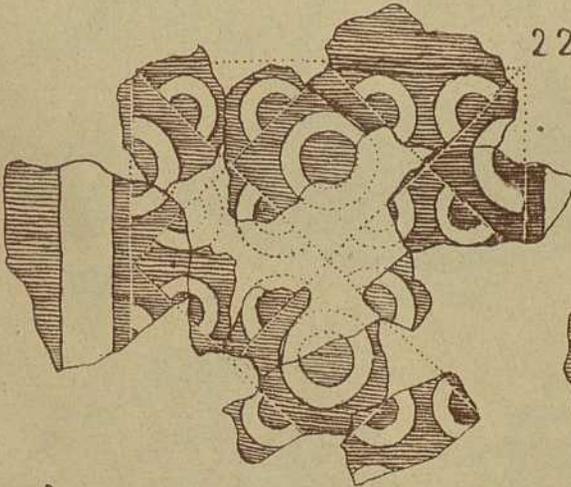
22.

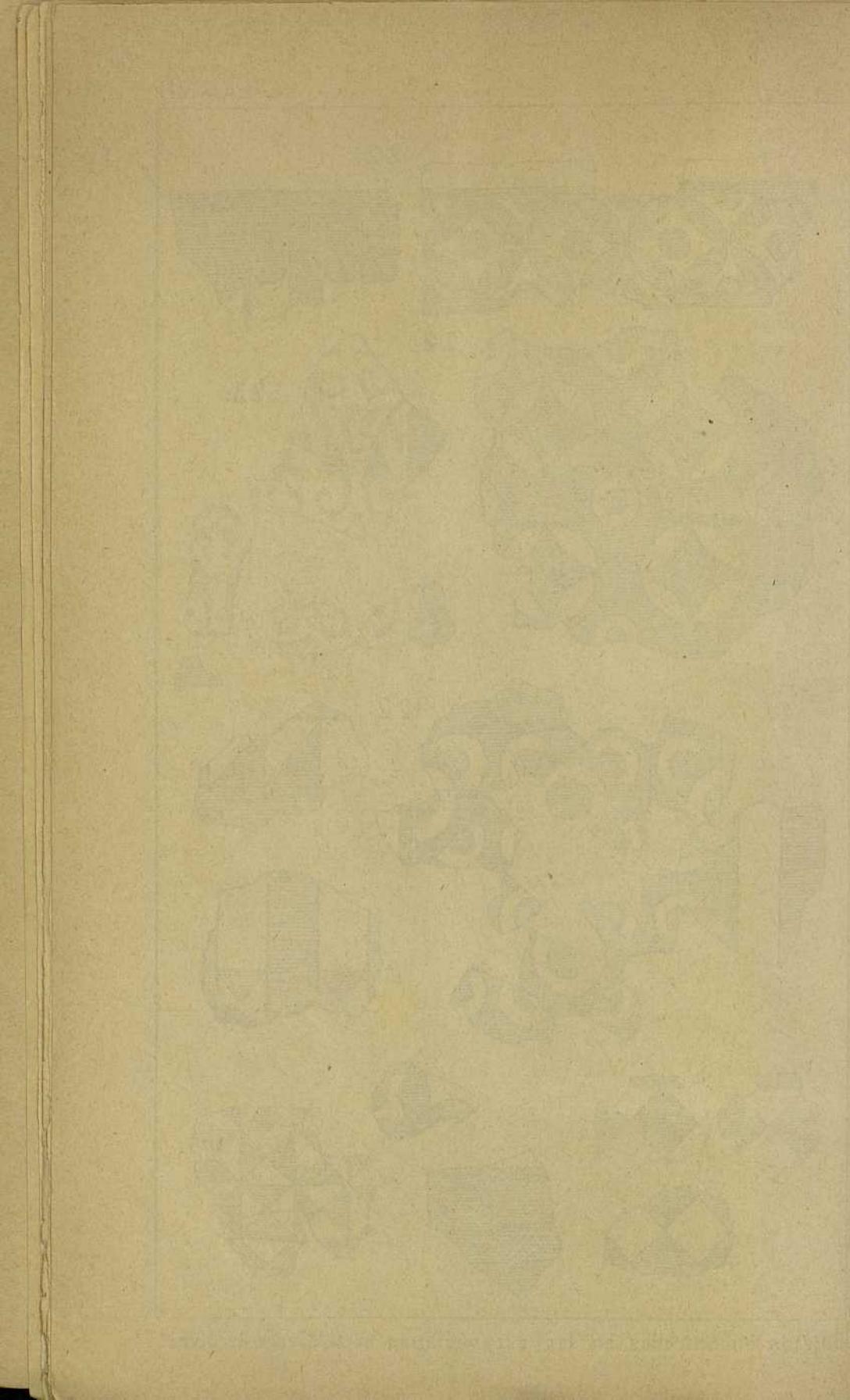


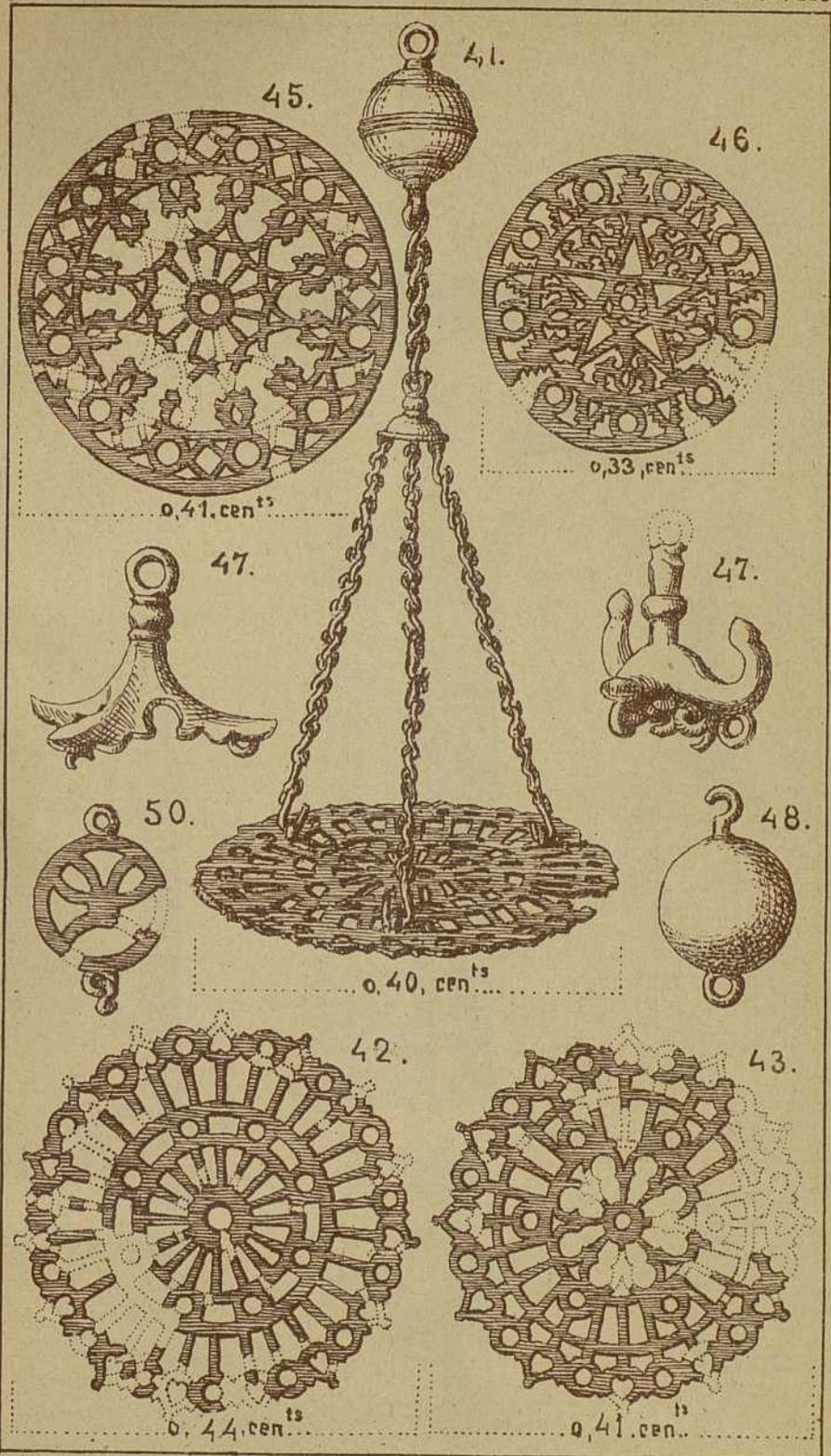
23.



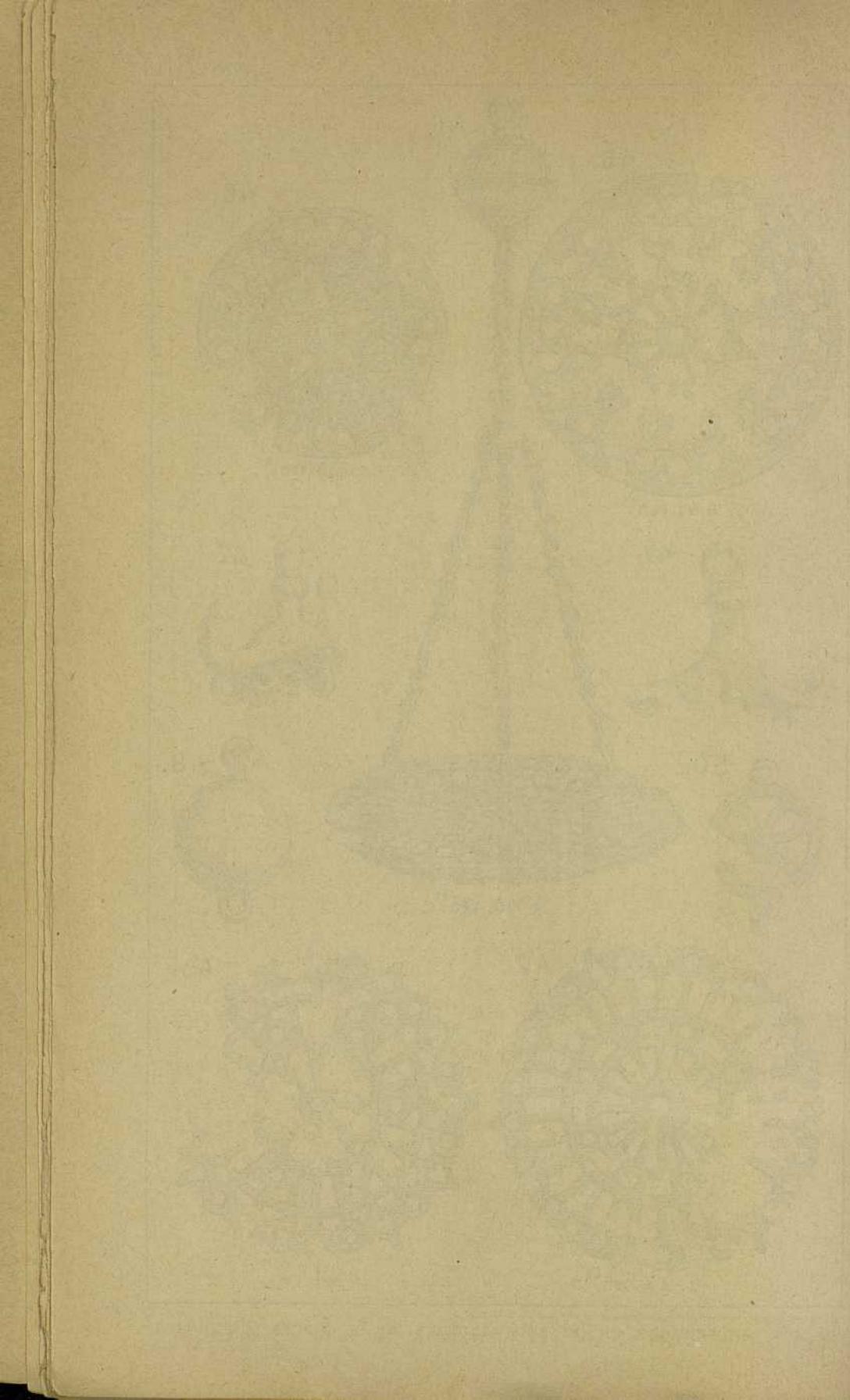
22

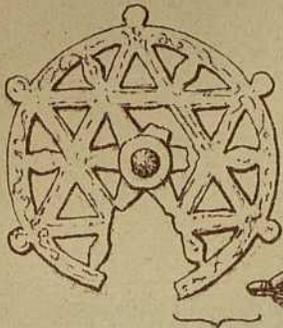






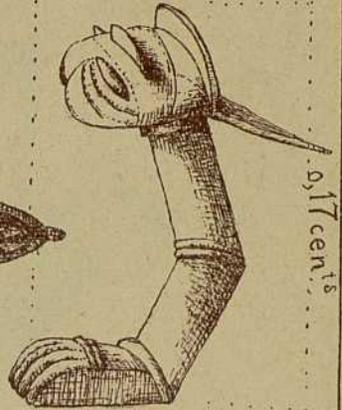
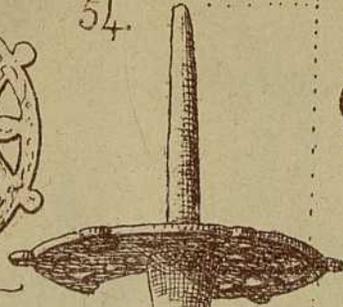
Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Elvira.





54.

65.

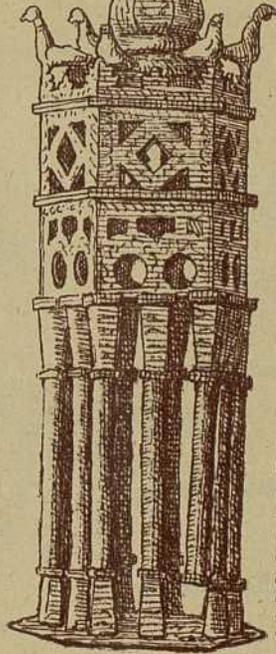


0,17 cent's

55.

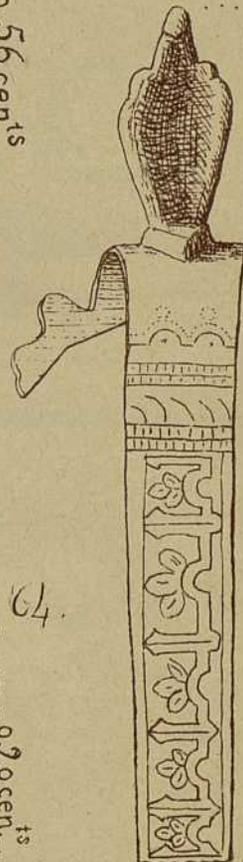


0,49 cent's



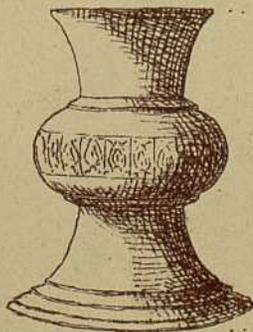
0,56 cent's

69.



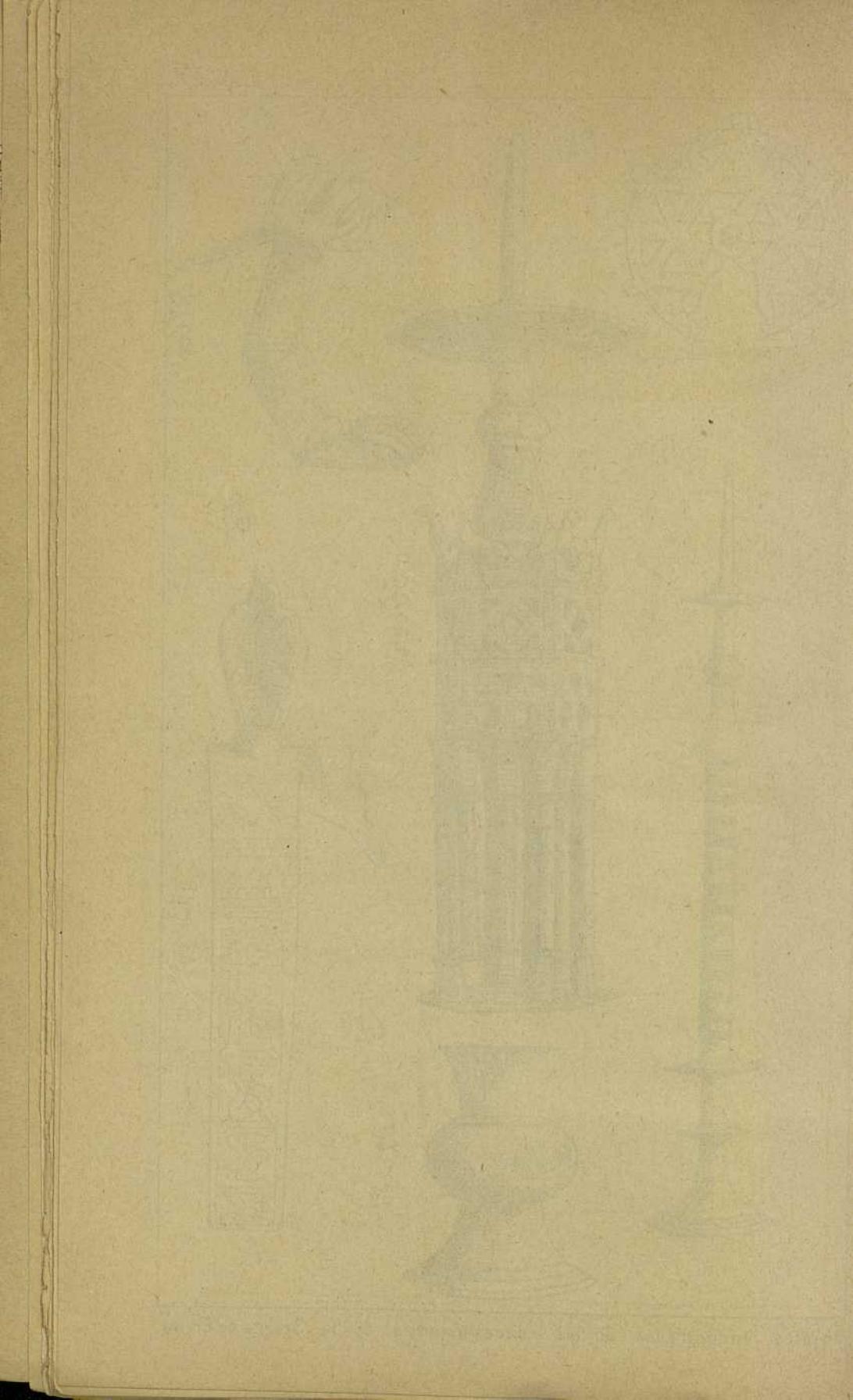
0,13 cent's

64.

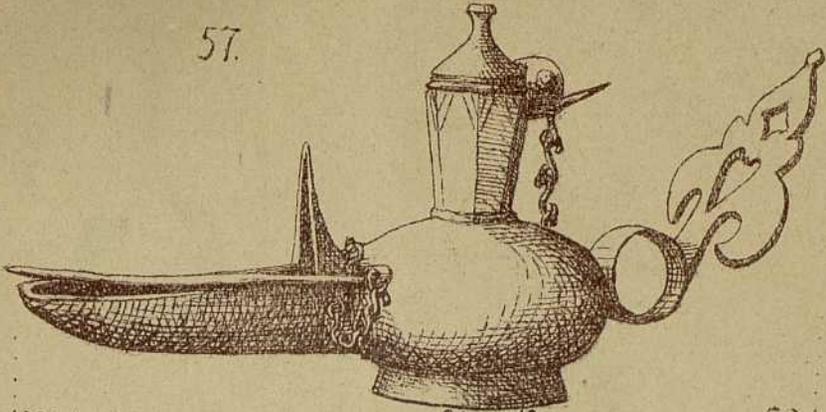


0,20 cent's

Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Elvira



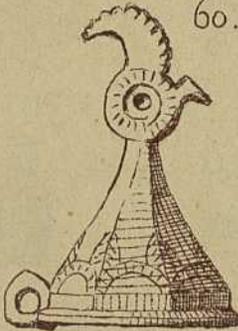
57.



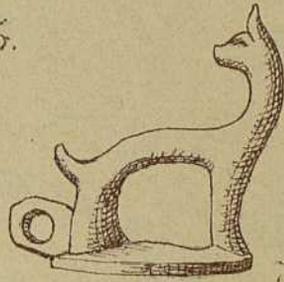
0,21 cen<sup>ts</sup>

52.

60.

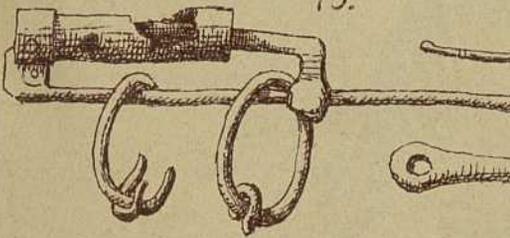


86.

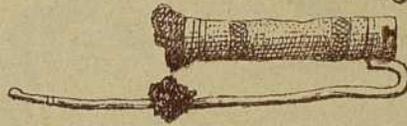


73.

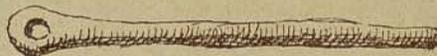
75.



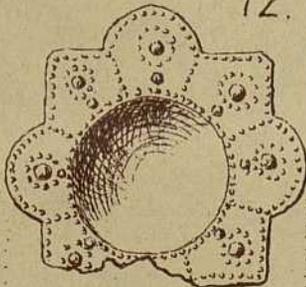
81.



80.



72.



0,06 cen<sup>ts</sup>

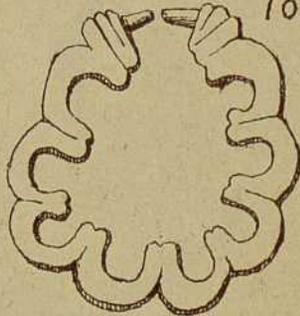
84.



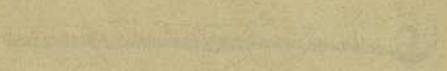
83.



70.

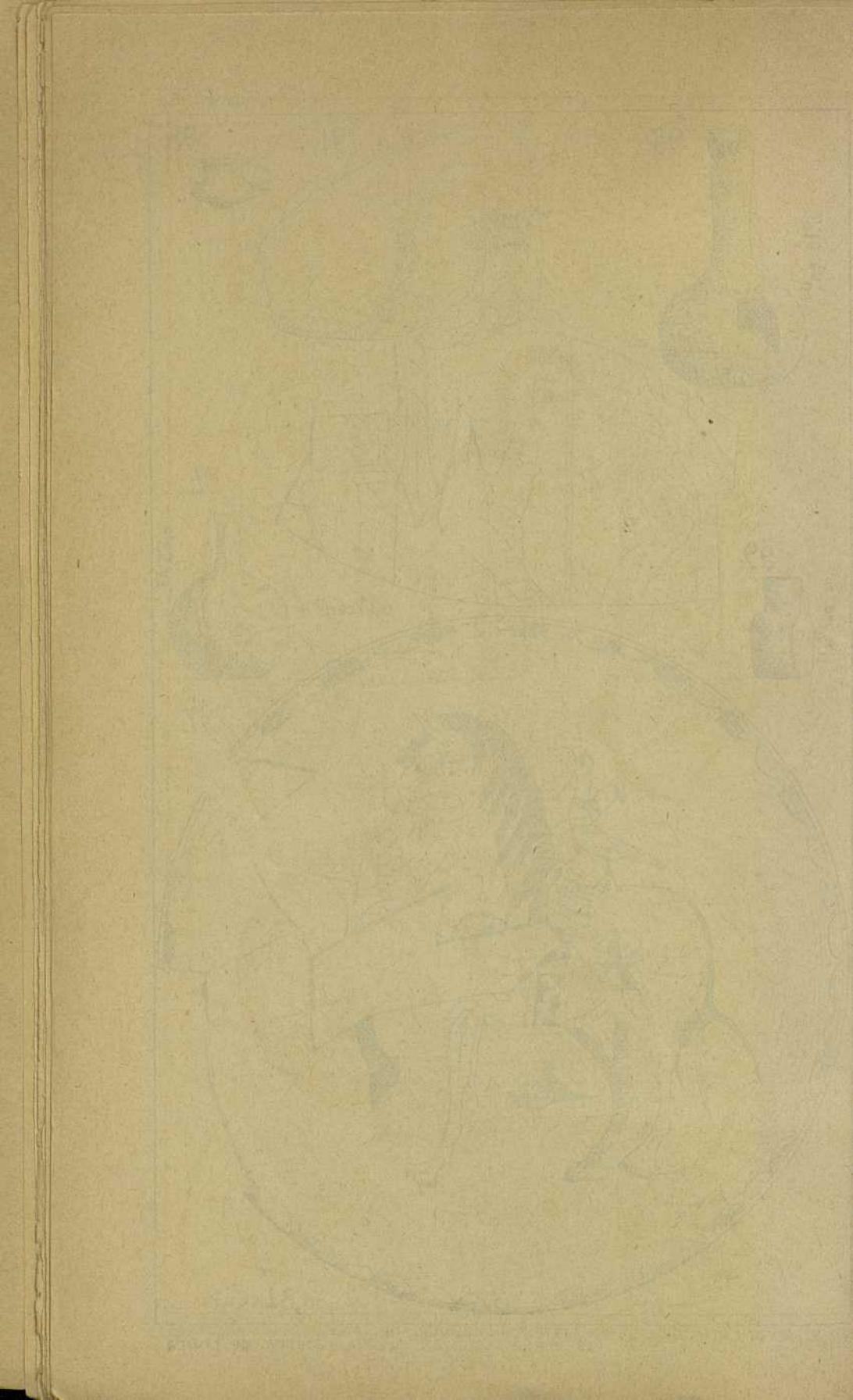


Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Elvira.



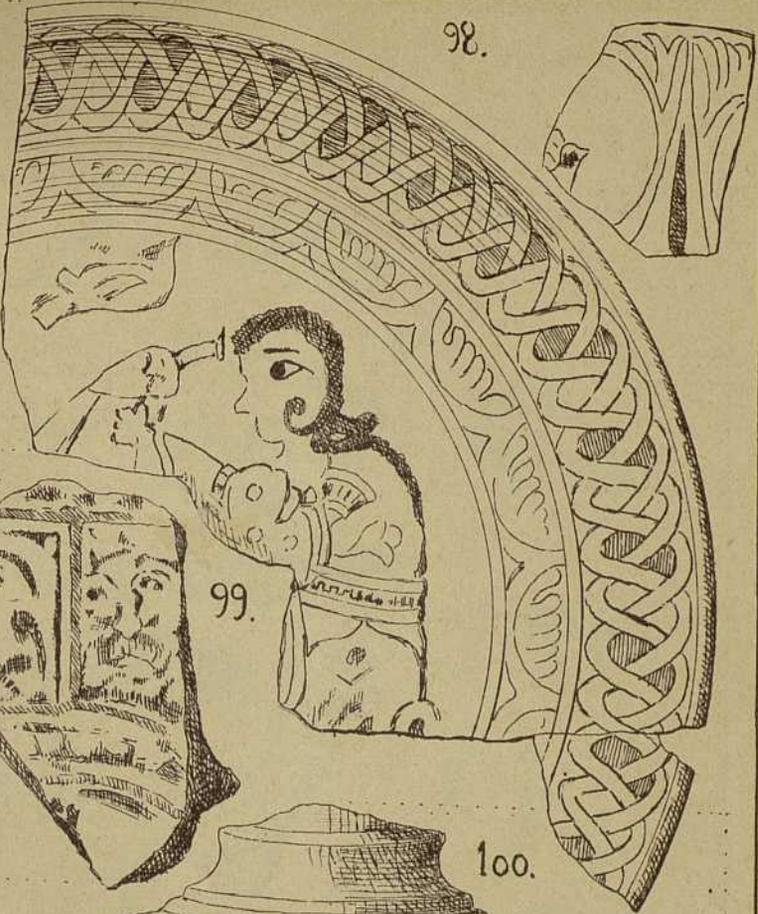


Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Eivira.



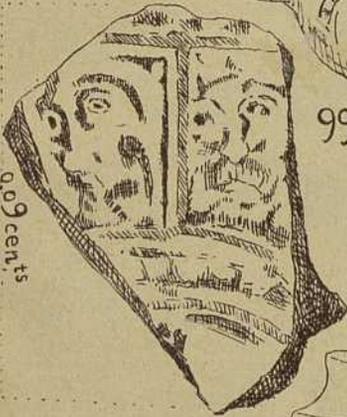
98.

0,15 cents



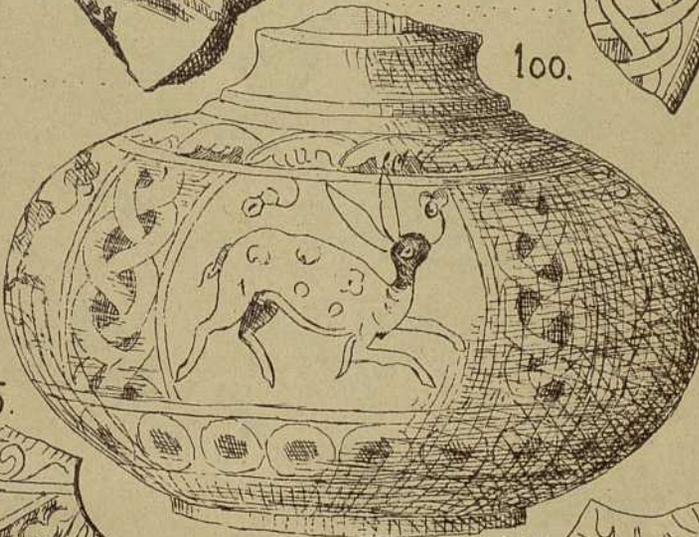
99.

0,09 cents

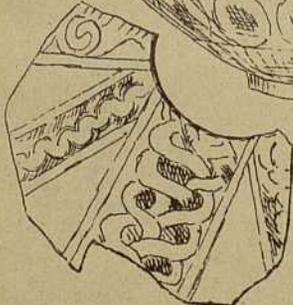


100.

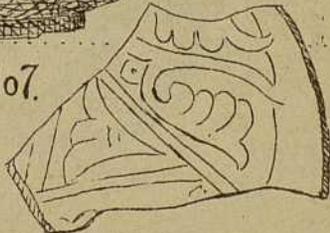
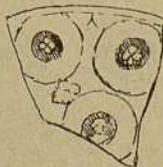
0,16 cents



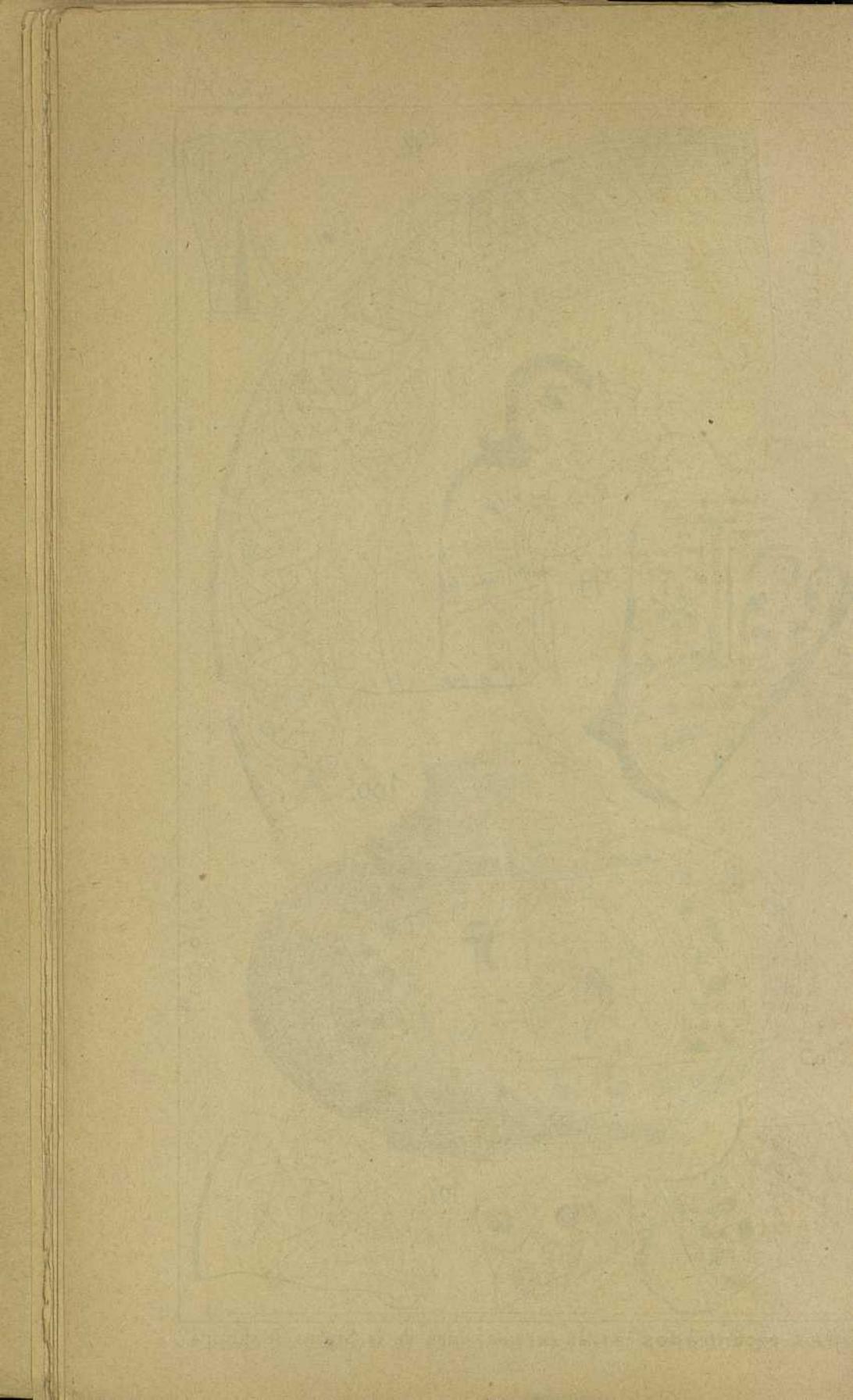
105.

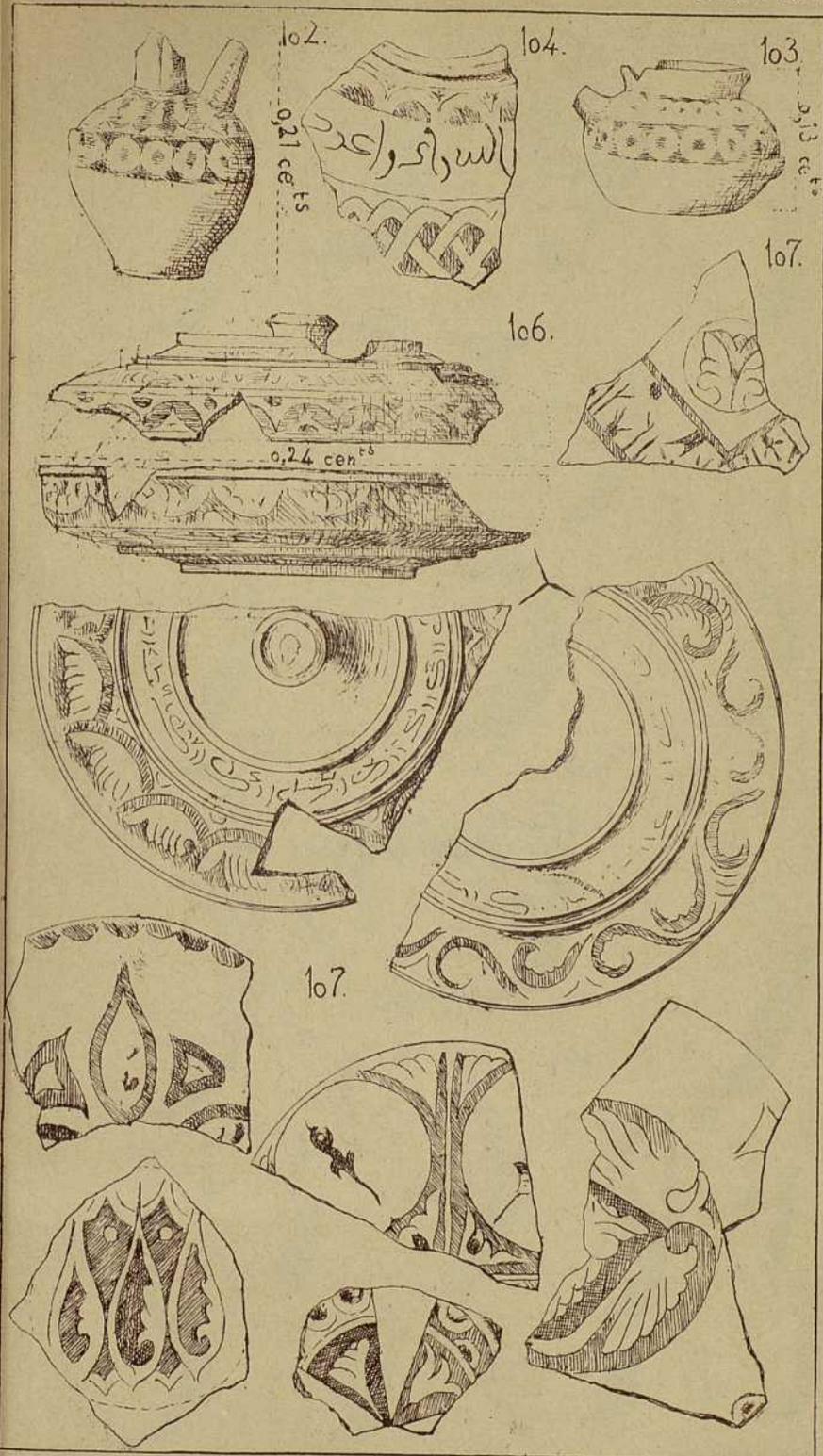


107.



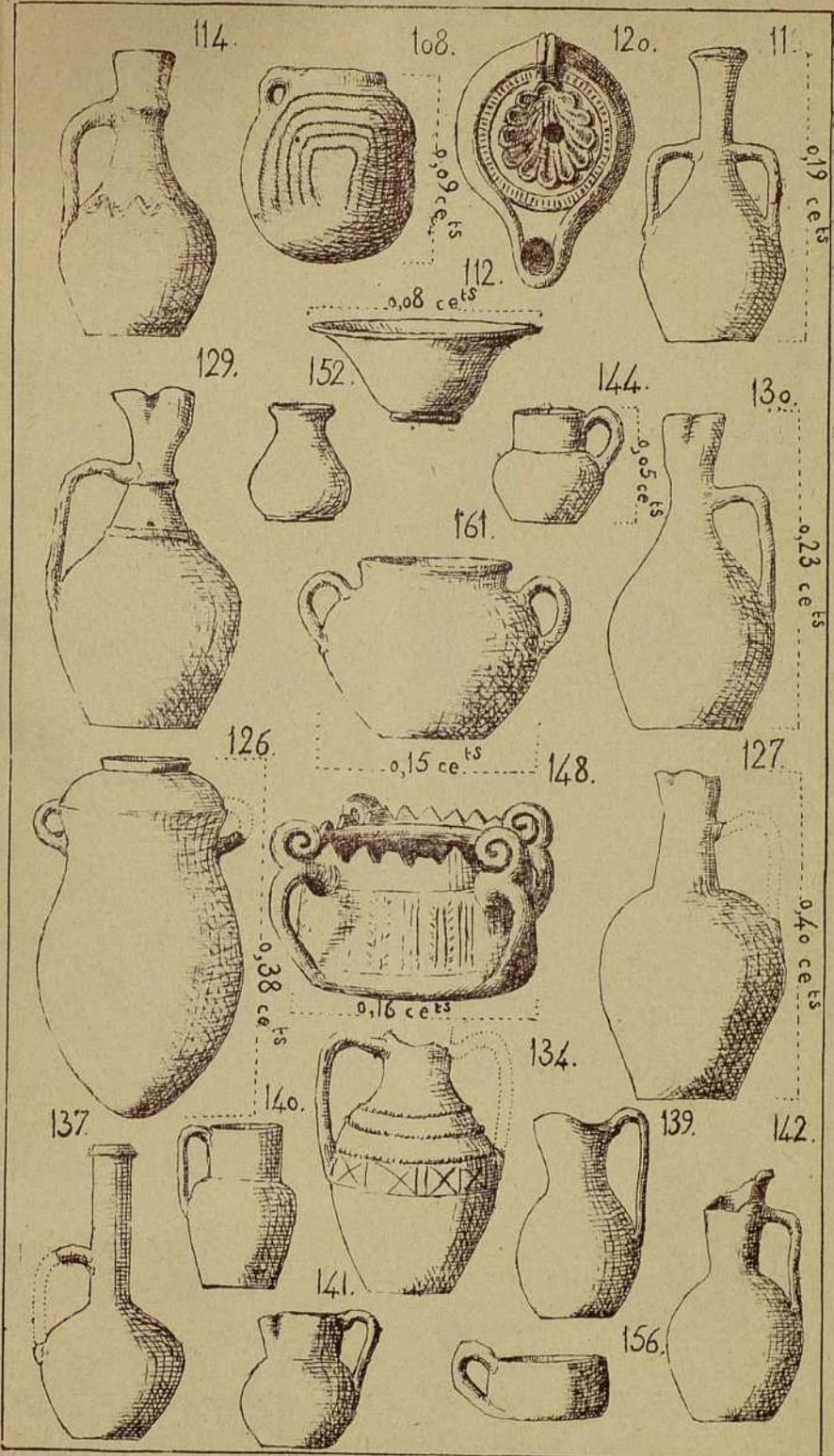
Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Elvira.





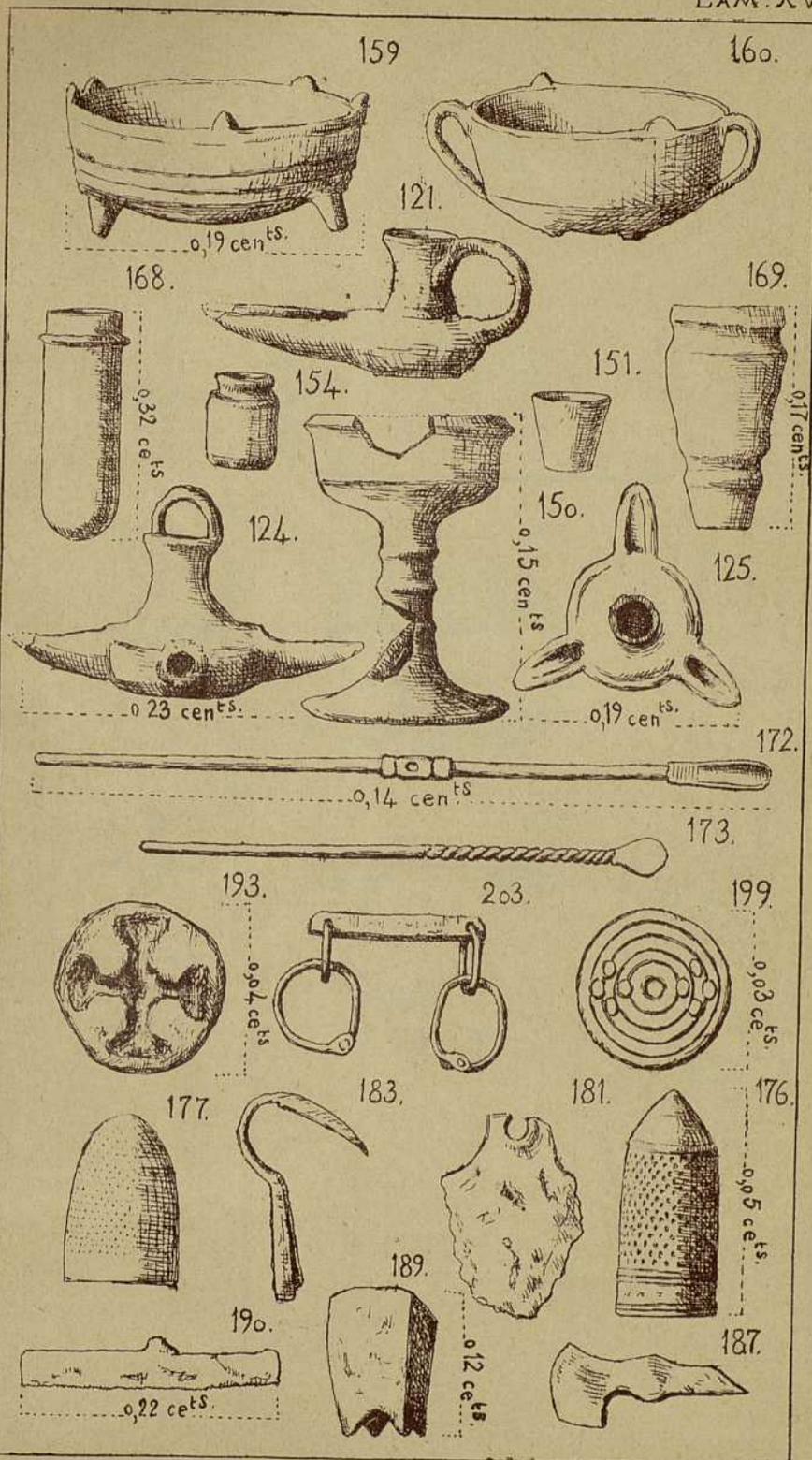
Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Elvira



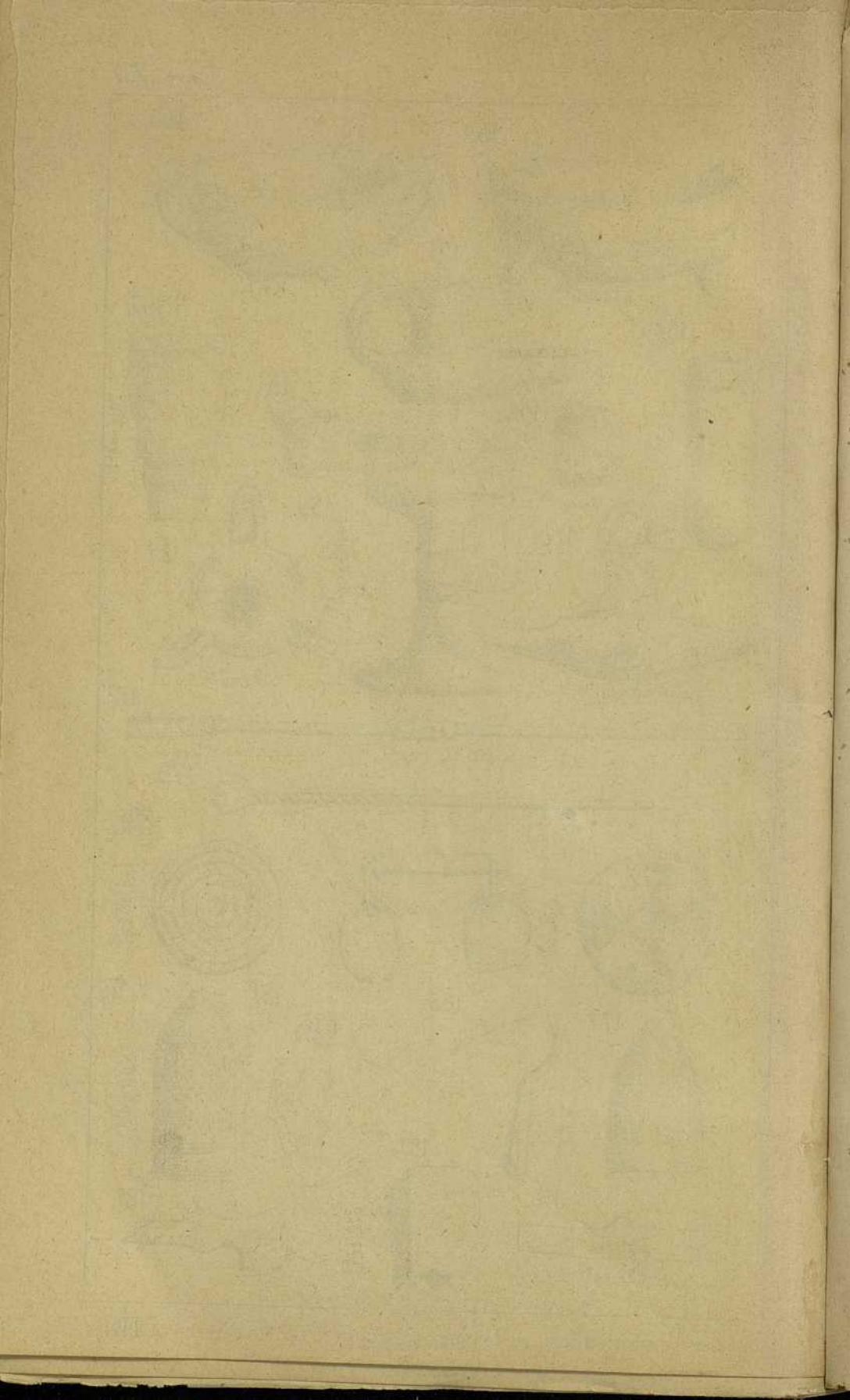


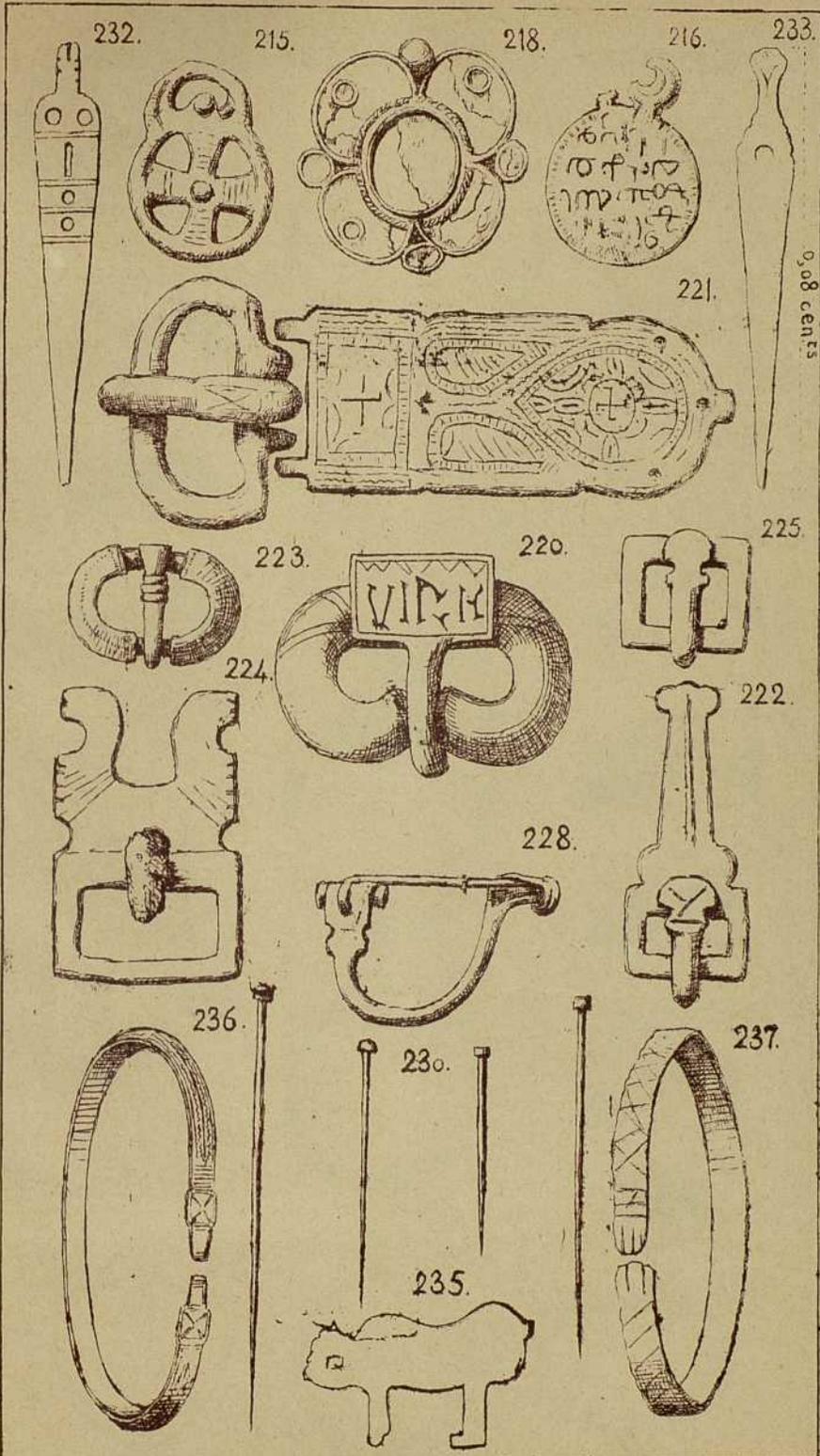
Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Elvira.

C  
t  
C  
3  
C  
C  
C  
I  
S  
t  
I

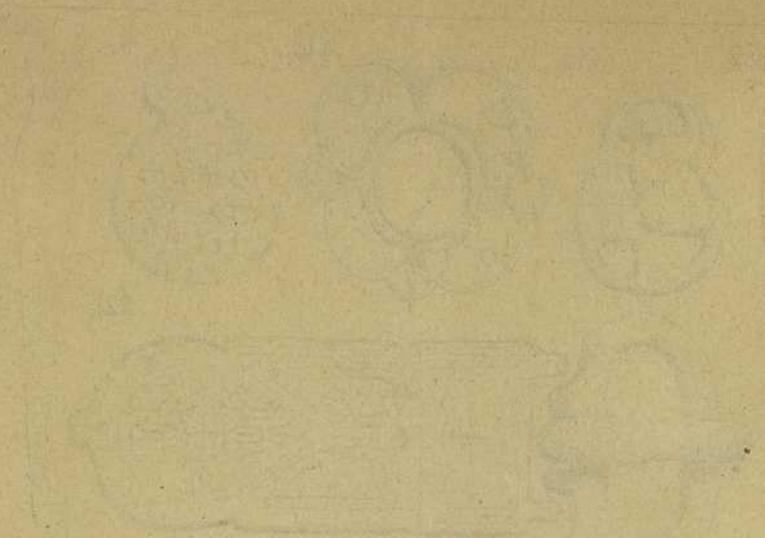


Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Elvira.



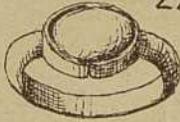


Objetos encontrados en las excavaciones de la Sierra de Elvira.

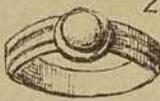




240.



241.



242.



246.



248.



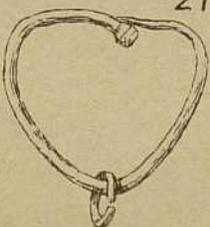
251.



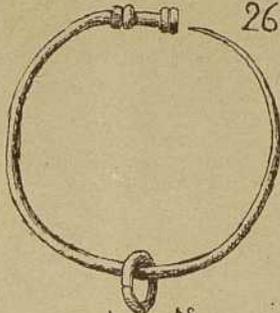
252.



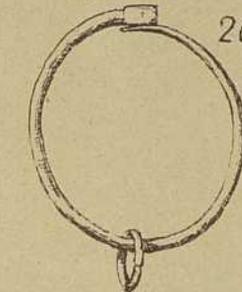
250.



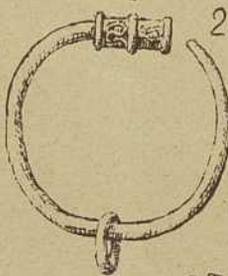
274.



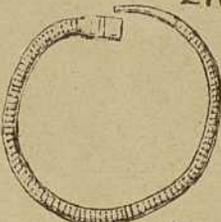
265.



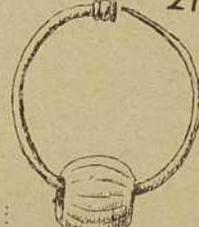
268.



269.



270.



272.



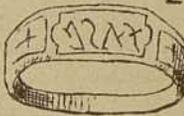
253.



254.



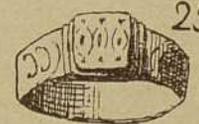
255.



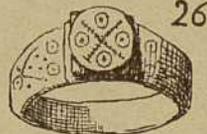
256.



258.



259.



260.



261.



276.

0,04 cen.<sup>ts</sup>

0,035 mil.<sup>ts</sup>

0,03 cen.<sup>ts</sup>

0,032 mil.<sup>ts</sup>

